



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

LA HISTORIA DEL FÚTBOL FEMENINO COMPETITIVO EN CHILE

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

RODRIGO FERNANDO RETAMAL VENEGAS

PROFESOR GUIA: EDUARDO SANTA CRUZ

Santiago, Chile
2009

Tabla de contenido

	Página
Introducción	5
Capítulo 1	
Un breve marco.....	8
Capítulo 2	
Un paneo por el Mundial 2008.....	14
Capítulo 3	
Antecedentes mundiales del fútbol femenino.....	24
El factor <i>Hooligans</i>	28
Capítulo 4	
1991, el año del nacimiento.....	31
El fútbol femenino se convierte en competitivo-oficial.....	34
Comienza el proceso.....	36
Ya hay una selección.....	38
El debut del fútbol femenino como disciplina oficial.....	40
Capítulo 5	
La década perdida (1991-2001).....	46
Ser ANFA costó caro.....	48
La Selección Chilena durante la década perdida.....	56
La experiencia 10 años después.....	61

Capítulo 6

El fútbol entra a la universidad.....	63
2001: con graduación universitaria.....	65
¿Por qué fue importante la universidad para el fútbol femenino?.....	68

Capítulo 7

2006, El Despegue.....	72
La primera vez.....	74
La Copa FEM: la herencia de la universidad para el desarrollo.....	77

Capítulo 8

El perfil de las jugadoras de fútbol.....	81
---	----

Capítulo 9

La génesis del “Año del fútbol chileno”.....	87
Tejiendo una ilusión.....	89

Capítulo 10

2008, “Año del Fútbol Femenino”.....	93
Continúa trabajando Tejedor.....	94
Everton, el primer campeón.....	96
Algunas comparaciones deportivas.....	99
Del amateurismo absoluto al nivel competitivo.....	103
Carta abierta de Michelle Bachelet.....	105

Capítulo 11

Los buenos deseos tras el Mundial.....	109
Buenas intenciones locales.....	111
La Copa Libertadores femenina.....	113

¿Fútbol femenino profesional-real?.....	113
Conclusión.....	116
Anexo Fotográfico.....	121

Introducción

A pesar de que en los últimos años han aumentado las publicaciones que abordan asuntos del deporte en Chile, lo cierto es que este tipo de literatura aún es de número precario en comparación con países como Argentina o Estados Unidos, donde son frecuentes los lanzamientos de este tipo de trabajos. Por otra parte, en nuestro país aún no está totalmente aceptado el deporte dentro de los espacios académicos, por considerarlo –sesgadamente– como una actividad de grado menor en comparación con otras que sí están consolidados dentro de la academia (arte, política, economía, entre otras).

El fútbol en Chile, que por su alto número de seguidores y por su impacto dentro de la sociedad chilena debiera ocupar un lugar más destacado en los círculos intelectuales y académicos, tampoco escapa a la tendencia explicada en el párrafo anterior. Y si bien los textos van en aumento, aún existe rezago.

Y definitivamente, el fútbol femenino en nuestro país es un tópico inexistente en las estanterías de cualquier biblioteca. Sólo se contabilizan acotados trabajos académicos que abordan tangencialmente esta disciplina, o bien lo hacen desde un limitado ángulo, pues no hay mayores intereses que explicar determinadas situaciones.

Sin embargo, este trabajo pretende romper con este vacío, pues se propone nada menos que relatar la historia del fútbol femenino en Chile desde que se convirtió en disciplina oficial, es decir, regida bajo el amparo de una federación. De este modo, el trabajo consiste en describir la historia, recorriendo la totalidad del camino que hubo desde 1991, cuando se constituyó por necesidad la primera Selección Chilena de Fútbol Femenino (es decir, se hizo oficial), pasando por toda la época desconocida y carente de espacio en los grandes

medios, hasta llegar al gran hito que ha vivido este deporte en el país: la realización del Mundial 2008.

Así, este relato establece un origen del fútbol femenino en Chile como práctica competitiva federada; hace determinadas relaciones entre el desarrollo de esta actividad con fenómenos culturales, políticos y sociales relacionados con asuntos de género; responde preguntas deportivas de interés como, por ejemplo, acerca de jugadoras destacadas, equipos destacados, estadísticas, presupuestos, personajes, entre otros asuntos interesantes; recaba opiniones especializadas para acercarse al perfil de la mujer que hoy practica fútbol. Y en menor medida, pero sin dejar de ser mencionada, también realiza una comparación deportiva entre los orígenes del fútbol profesional masculino y el femenino (o sea, su ingreso a la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ANFP), destacando que existen ciertas características deportivas que se repiten, a pesar de que ambos eventos están insertos dentro de contextos históricos muy diferentes.

Todo lo anterior está trabajado sobre la base de esta tesis: el Mundial Femenino Sub 20 de 2008 realizado en Chile supone ser el momento de culminación de toda la “prehistoria” del fútbol femenino en el país. Es decir, el certamen se convierte en un “año cero”: donde todo lo que está antes forma parte de esa “prehistoria”; y lo que viene después de ese torneo mundial estará encaminado al desarrollo de la disciplina, con compromisos incluso presidenciales al respecto.

Este trabajo está presentado como un reportaje. Por ende, los métodos para conseguir la información fueron estrictamente periodísticos (entrevistas, asistencia a pautas noticiosas, revisión de informes, revisión de prensa, entre otras). Así también, se recurre a otras técnicas como la triangulación de datos o

el chequeo de información con distintas fuentes, con el fin de obtener el mejor y más certero producto posible.

Bien vale la pena destacar que este es un trabajo inédito en Chile, pues nadie ha investigado con profundidad sobre el fútbol femenino en el país. Por dicha razón es que no sólo es una mera memoria de título, sino que es un documento que funda la literatura específica de esta disciplina. De este modo, ayuda a incrementar la memoria deportiva chilena y quedará como aporte en esta materia.

Capítulo 1: un breve marco

Cualquier persona que se dedique a investigar acerca de cualquier deporte que tenga competencia oficial, ya sea amateur o en forma profesional, debe tener claro que los límites de esa disciplina no se remiten sólo a lo acotado del campo de juego donde se desarrollan los desafíos deportivos.

En realidad, quien piense que un deporte sólo se juega dentro de la cancha y no fuera de ella cae en un error muy grande. Porque no hay que olvidarse que esa misma cancha con todos sus participantes también forman parte de una sociedad que los cobija, y cada uno de ellos tiene una historia. Una historia social y deportiva.

En el caso del fútbol femenino chileno competitivo oficial, no es nada nuevo afirmar que el crecimiento de esta disciplina se relaciona directamente con el paulatino aumento de la participación femenina en los diferentes espacios, ya sean públicos (como autoridades políticas, por ejemplo, y cuya principal exponente es la Presidenta Michelle Bachelet) o privados (como jefas de hogar en el caso de la mayoría de las familias monoparentales existentes en el país).

En el caso del espacio privado, de acuerdo a datos del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) en 1990 las familias monoparentales en nuestro país alcanzaban un 22,2%; y en 2006, año en que realizó la última encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, un 25,6%.¹

Y de esos porcentajes de familias monoparentales, las mujeres jefas de hogar en 1990 alcanzaban un 84,8%; y en 2006, un 84,5. A partir de ello, el estudio concluye que “desde el año 1990 a la fecha y de manera más estable,

¹ Encuesta Casen 2006 familias, disponible en sitio web de Mideplán.

8 de cada 10 familias en que está presente uno de los dos padres tiene a una mujer como jefa de hogar”².

Es decir, en números, las cifras de 2006 indican que de 1.359.999 familias monoparentales, las mujeres jefas de hogar están presentes en 1.149.199,155 familias de este tipo.

Pero hay que explicar todo el contexto técnico-deportivo para entender por qué el fútbol femenino recién se transforma en competitivo-oficial en 1991.

Externamente, el organismo mayor que maneja al fútbol mundial es la Federación Internacional de Fútbol Asociado, la FIFA. A su vez, la FIFA está compuesta por seis confederaciones, que representan a distintas zonas geográficas del mundo: América del Norte y el Caribe (Confederation of North, Central and Caribbean Association Football, CONCACAF), África (Confédération Africaine de Football, CAF), Asia (Asian Football Confederation, AFC), Europa (Union of European Football Associations, UEFA), Oceanía (Oceanía Football Confederation, OFC) y Sudamérica (Confederación Sudamericana de Fútbol, CONMEBOL).

La CONMEBOL, cuya sede funciona en Paraguay, es la que rige los destinos de diez federaciones, correspondientes a los diez países que conforman esta confederación: Argentina (Asociación de Fútbol Argentino, AFA), Bolivia (Federación Boliviana de Fútbol, FBF), Brasil (Confederacao Brasileira do Futebol, CBF), Colombia (Federación Colombiana de Fútbol, FCF), Ecuador (Federación Ecuatoriana de Fútbol, FEF), Paraguay (Liga Paraguaya de Fútbol, LPF), Perú (Federación Peruana de Fútbol), Uruguay

² Ibid.

(Asociación Uruguaya de Fútbol, AUF), Venezuela (Federación Venezolana de Fútbol) y Chile (Federación de Fútbol de Chile, FFCH).

En el caso chileno hay que hacer ciertas aclaraciones. Mucha gente cree que la entidad máxima que rige los destinos del fútbol chileno es la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ANFP. Sin embargo, la verdadera instancia superior es la Federación de Fútbol de Chile, FFCH.

Esta confusión se produce porque, de acuerdo a los estatutos de la Federación de Fútbol de Chile, el presidente de la FFCH automáticamente es quien es elegido como presidente de la ANFP. Y el vicepresidente de la FFCH es el presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Amateur, ANFA.

Por esta razón, actualmente Harold Mayne Nicholls es presidente de la ANFP y automáticamente presidente de la FFCH. Y el vicepresidente de la Federación es Sergio Jélvez, actual presidente de la ANFA

Pero en realidad, como hemos afirmado, la FFCH es el organismo máximo que rige al fútbol chileno dentro de nuestro país. Y la FFCH está compuesta por la ANFP y por la Asociación Nacional de Fútbol Amateur, ANFA. En una síntesis muy gruesa, la ANFP se encarga del fútbol profesional chileno, y la ANFA tiene a su cargo toda la actividad amateur (no profesional) más las competencias de Tercera División A y Tercera División B.

Y todo lo que esté bajo la FFCH ya sea ANFA o ANFP, se considera “oficial”.

Una vez hechas estas aclaraciones, ya estamos en condiciones de establecer un origen de nuestro objeto estudiado, que es el fútbol femenino competitivo-oficial en Chile.

Hasta 1991, el Fútbol Femenino chileno estaba afuera de toda esta estructura administrativa oficial. Por lo tanto, falsamente se la podría considerar antes de esta fecha como una disciplina competitiva oficial, mandatada por federación alguna. No existen registros. El fútbol femenino sólo existe en competiciones no oficiales, en agrupaciones muy débiles y dispersas. Por ende, tampoco existió una selección nacional femenina pues ¿bajo qué alero podrían convocar alguna, si el fútbol femenino chileno estaba fuera de la FFCH?

Pero 1991 es el año del nacimiento, el año en que el fútbol femenino ingresa a toda esta compleja estructura. En 1991, se juega el Sudamericano de Brasil, en la ciudad de Maringá, clasificatorio para el Mundial Femenino que se jugaría en China ese mismo año. Y para poder participar en ese torneo, era necesario armar la primera selección nacional femenina.

Y el organismo encargado de armar cualquier selección nacional de fútbol es la Federación de Fútbol de Chile.

Por eso, y para cumplir con esa primera selección femenina que participó en su primer torneo oficial (el Sudamericano de Brasil fue organizado por la Conmebol), necesariamente esta “Roja” femenina debió entrar a la estructura federativa del fútbol oficial, por estar bajo el amparo de la FFCH.

Al momento del Sudamericano, la Selección Femenina no pertenecía ni a ANFA ni a la ANFP. Pero por coyuntura estaba bajo cargo de la FFCH.

Finalmente, y luego del Sudamericano, el fútbol femenino ingresó a la Asociación de Fútbol Amateur, ANFA. La razón: se trataba de una competencia considerada como no-profesional. Más bien recreativa. Y ese, junto a los asuntos de valoración social, fue uno de los grandes problemas que tuvo que enfrentar la disciplina y que explican la tardanza de su desarrollo, y también los malos resultados de las siguientes selecciones nacionales.

Sin embargo, hubo un actor que pareció secundario, pero cuya participación fue clave en el desarrollo del fútbol femenino: la universidad. En la academia, se comienzan a romper algunos prejuicios y se logra un marco institucional mucho más sólido que el que entregaban las competencias de ANFA. El hito que simbolizó esta graduación fue el primer campeonato nacional universitario, realizado en el 2001.

La universidad, además, alcanzó un nivel deportivo que le permitió situarse a la par con ANFA. Y se produjo una unión muy beneficiosa, que se tradujo en la creación de ligas universitarias y campeonatos paralelos. Y uno de estos últimos, la Copa FEM, se convirtió en el primero avalado por la ANFP en el 2007, acto que le significó al fútbol femenino su ingreso al campo profesional (al menos, en términos federativos).

Todo ello, más la realización en Chile del Sudamericano Sub 20 en 2006, del Sudamericano Sub 17 de 2008, el inédito proceso de la Sub 20 mundialista de 2008 (con giras y partidos amistosos internacionales), más la creación en 2008 del primer torneo de Primera División de la ANFP, tiene un punto cúlmine: la realización del Mundial Femenino Chile 2008.

El certamen planetario, que se jugó en Coquimbo, La Florida (Santiago), Chillán y Temuco, fue el punto de culminación del inicio del fútbol femenino

profesional en nuestro país. En otras palabras, el año cero: todo lo que fue antes es prehistoria y lo que vendrá después será la inserción de esta actividad en la cultura deportiva del país. El campeonato del mundo marcó un hito final en el surgimiento de esta disciplina en Chile pues a partir de él está presente en los medios y en el pensamiento de los chilenos; el nivel técnico de las jugadoras irá en alza; los parámetros deportivos serán más altos, y quedará una estructura física y técnica destinada al desarrollo de este tipo de balompié.

Pero, como hemos señalado, el recorrido ha sido tortuoso. En muchos pasajes, incluso fue anónimo, como un cazador de aventuras incomprendido. Y el objetivo principal de este trabajo es describir este recorrido hasta el entorno inmediato del Mundial Femenino, resaltando las mayores piedras en esta ruta, y destacando cada hito histórico que se produjo en medio de esta sinuosa vía.

Capítulo 2: Un paneo por el Mundial 2008.

El domingo 7 de diciembre del 2008 pasará a la historia grande del deporte chileno. Ese día, se jugó en el Estadio Municipal de la Florida la gran final de la Copa Mundial Femenina Sub 20 de la FIFA Chile 2008, que se inició el 19 de noviembre de ese mismo año. Las campeonas del certamen planetario que se organizó en nuestro país fueron las representantes de Estados Unidos, las que se impusieron por 2-1 al equipo de Corea del Norte. Para los amantes de las estadísticas, los goles de la selección vencedora fueron marcados por Sydney Leroux (a los 23 minutos de juego), Alex Morgan (a los 41). El descuento para las asiáticas fue obra de Cha, cuando se disputaba el tercer minuto de descuento.

Con la victoria de las norteamericanas, que fue presenciada por 12.128 personas, se puso fin al tercer campeonato mundial de fútbol que se realizó en Chile. Antes, se había organizado el Mundial masculino de 1962 (Brasil fue el campeón y la Selección Chilena obtuvo el tercer puesto), y el Mundial masculino Sub 20 en 1987 (Yugoslavia se quedó con el título, y Chile conquistó un más que meritorio cuarto lugar).

Organizando eventos oficiales de Fútbol Femenino, la Federación de Fútbol de Chile tenía experiencia en campeonatos sudamericanos. De hecho, se realizó el Sudamericano Clasificatorio Sub 20 para el Mundial de Rusia 2006 cuya sede fue el Estadio Sausalito de Viña del Mar (el torneo fue ganado por Brasil) y el Sudamericano Clasificatorio Sub 17 disputado en el Estadio Roberto Bravo Santibáñez de Melipilla y en el Estadio Municipal de Villarrica en enero de 2008. Este último evento, que fue ganado por Colombia, fue el primer clasificatorio Sub 17 en la historia del fútbol sudamericano.

Luego del Sudamericano Femenino Sub 20 de Viña del Mar, en marzo del 2006 se produce un hecho clave en la realización del Mundial Femenino de Chile: el 11 de marzo de 2006, Michelle Bachelet asume como Presidenta de la República, convirtiéndose en la primera mujer que ocupa ese cargo en nuestro país, y en la primera Jefa de Gobierno en Sudamérica que fue elegida en las urnas. Su rol sería tan crucial que el Comité Organizador Local del Mundial Femenino terminó designándola como su Presidenta Honoraria de dicho comité. "El fútbol chileno le va a estar eternamente agradecido con la Presidenta"³, dijo el presidente de la Federación de Fútbol de Chile, Harold Mayne-Nicholls.

Originalmente, el objetivo era organizar el Mundial femenino Sub 17. Con ese propósito, una delegación chilena encabezada por el director de Chiledeportes, Jaime Pizarro, viajó hasta la ciudad de Zurich, Suiza, a presentar la propuesta de nuestro país para organizar dicho evento ante el Comité Ejecutivo de la FIFA. Pizarro viajó con una carta firmada por Michelle Bachelet. El diario El Mercurio publicó el contenido de la misiva:

"Yo por la presente represento, garantizo y confirmo que soy la autoridad competente para entregar esta Declaración de Gobierno obligatoria a la FIFA en nombre de Chile y su Gobierno.

-El Gobierno de Chile acoge con beneplácito el Mundial de Fútbol Femenino Sub-17 2008 de la FIFA en la República de Chile.

-Se emitirán todas las Garantías de Gobierno para asegurar el éxito del Mundial de Fútbol Femenino Sub-17 2008 de la FIFA y los respectivos ministros las suscribirán.

³ LANZAMIENTO CAMPEONATO Mundial Sub 20 Fútbol Femenino 2008. Santiago, Chile. Harold Mayne-Nicholls, durante su discurso en el Lanzamiento del Mundial Femenino Sub 20, realizado en el Centro de Eventos Casapiedra, el 18 de agosto de 2008.

-Se promulgarán y se harán cumplir todas las leyes, ordenanzas y otros reglamentos del sistema legal nacional efectivo, necesarios para establecer las condiciones correspondientes a la organización y realización del Campeonato Mundial de Fútbol Femenino Sub-17 2008 de la FIFA"⁴.

Junto con la carta de Michelle Bachelet, la delegación chilena presentó su postulación al Comité Ejecutivo de la FIFA el 15 de agosto de 2006. Las posibilidades de ser acogida la pretensión chilena eran altas, aunque la opción de Nueva Zelanda podía amargar las intenciones chilenas.

Finalmente, el 15 de septiembre –un mes después de la postulación chilena- la FIFA decidió otorgarle el Mundial Sub 17 a Nueva Zelanda. Pero no hubo tristezas en Chile, pues nuestro país fue designado por el ente máximo del fútbol mundial para organizar algo mayor: el Mundial Sub 20 femenino de 2008, el cuarto que se realiza en el mundo. Además, Chile recibió el privilegio de organizar el primer mundial femenino en Sudamérica, sea cual sea la categoría.

Chile ya tenía el Mundial en sus manos, pero comenzaron a aflorar los temores. Todos los sectores de la sociedad chilena empezaron a preguntarse si el país estaba en condiciones de acoger este certamen planetario. Principalmente, los cuestionamientos venían de la mano con la escasa y deteriorada infraestructura deportiva, en que todos los estadios chilenos no alcanzaban a cumplir los más mínimos estándares exigidos por la FIFA. Además, en ese tiempo se hablaba de un aporte estatal de tres millones de dólares, una cantidad muy escasa al lado de los siete millones de dólares que invirtió el gobierno de Venezuela para organizar la Copa América del 2007, un año antes del Mundial Femenino.

⁴ “*Los desvelos de Bachelet para quedarse con el Mundial Femenino Sub 20*”. Reportajes El Mercurio. 24 de septiembre de 2006. P. 18

Pero la FIFA (que aportó 17 millones de dólares para la organización logística del campeonato) y el Estado chileno tomaron las riendas. Este último anunció la construcción de cuatro modernos estadios en Chile, con el fin de utilizarlos en el Mundial Sub 20. Las ciudades elegidas saldrían de una licitación abierta, y los mejores proyectos serían premiados con el levantamiento de estos coliseos. Finalmente, se echaron abajo los estadios de La Florida, Coquimbo, Chillán y Temuco. Encima de ellos, aparecieron cuatro modernos estadios, cuyo costo total fue de 104 millones de dólares.

El costo y capacidad de cada estadio fue el siguiente. La Florida (Estadio Bicentenario Municipal): 25 millones de dólares y 12.000 personas; Coquimbo (Estadio Bicentenario Francisco Sánchez Rumoroso): 18 millones de dólares y 18 mil personas; Chillán (Estadio Bicentenario Nelson Oyarzún Arenas): 23 millones de dólares y 12.000 personas; y Temuco (Estadio Bicentenario Germán Becker): 28 millones de dólares y 18.000 personas

Inicialmente hubo algunos atrasos en las obras. Tanto que la FIFA aceptó una propuesta para aplazar el comienzo del Mundial: recién se iniciaría el 30 de diciembre de 2008 y concluiría el 17 de enero de 2009. Y aunque el órgano rector del fútbol mundial arguyó que las razones se sustentaban en las mejores condiciones climáticas en ese período, Harold Mayne Nicholls reconoció que “es indesmentible que estas razones (el atraso en las obras) influyeron para pedir el aplazamiento. Gracias a esta postergación tenemos más tiempo para trabajar en los estadios”⁵.

Desde la FIFA, también hubo emplazamientos por la lentitud de las obras: “el retraso en las fechas no quiere decir que tienen que esperar para ponerse a trabajar. Nosotros ya les dijimos a los miembros del Comité Organizador Local

⁵ ACOSTA, JOSÉ, “La FIFA vigila de cerca de Chile”. El Deportivo, La Tercera, 26 de marzo 2007. P.6

que tienen que comenzar los trabajos ya, pues queremos ver los resultados pronto. Esto no es sinónimo de descanso”⁶, manifestó el oficial de comunicaciones de FIFA Pekka Odriozola.

“Lo original era que se jugara en el 2008”,⁷ agregó el funcionario. Sin embargo, y trabajando a toda velocidad, los cuatro estadios lograron ser construidos a tiempo para iniciar el Mundial en las fechas originales.

“En el contexto de la celebración del Bicentenario de Chile, este Mundial es el evento más importante. Tomamos la decisión de acogerlo y organizarlo por la envergadura de lo que significa, y la Presidenta (Michelle Bachelet) no se ha equivocado. Se ha hecho la inversión en infraestructura deportiva más grande desde 1962. Quedarán los estadios para el país”⁸, señaló Francisco Vidal, Ministro Secretario General de Gobierno durante la ceremonia de lanzamiento del Mundial Sub 20, realizado en Agosto de 2008.

Mientras los estadios se presentaban en maquetas (La construcción de los recintos se inició en febrero de 2008) la Selección Chilena Femenina Sub 20 comenzaba a prepararse a inicios del 2007. Tras varios entrenadores que no duraron mucho en el cargo (entre ellos Daniel Díaz y Nivaldo Rubio), arribó en Junio de ese año la española Marta Tejedor. Además, Ignacio Prieto asumió como jefe de la Dirección Técnica Nacional Femenina. Los alcances e implicancias históricas de este trabajo técnico serán descritos en los capítulos siguientes.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ LANZAMIENTO CAMPEONATO Mundial Sub 20 Fútbol Femenino 2008. Santiago, Chile. Francisco Vidal, durante su discurso en el Lanzamiento del Mundial Femenino Sub 20, realizado en el Centro de Eventos Casapiedra, el 18 de agosto de 2008.

El mismo día de inicio del Mundial Sub 20 femenino, el 19 de noviembre de 2008, se inauguró el último de los nuevos estadios. Fue el “Francisco Sánchez Rumoroso”, cuya ceremonia inaugural fue encabezada por la Presidenta Bachelet justo antes del inicio del primer partido del campeonato: Nigeria versus Nueva Zelanda (ganaron las nigerianas 3-2).

Ese partido fue el primero de los 32 duelos que disputaron los 16 equipos participantes durante todo el Mundial. El balance deportivo final arrojó que se anotaron 113 goles, una cifra récord para los mundiales de esta categoría. Antes, en Rusia 2006 se convirtieron 106, en Tailandia 2004 se convirtieron 92 y en Canada 2002 se registraron 102 conquistas.

También el balance fue positivo en cuanto al interés del público. En total, 339.437 personas asistieron a los estadios durante el campeonato. Esto quiere decir que cada partido se jugó con un promedio de 10.607 personas. Cifras que superan largamente las 52.630 personas que asistieron al anterior Mundial de Rusia 2006, con un promedio de 1.250 espectadores por partido de acuerdo a la FIFA.⁹

Dos paréntesis respecto del público. El primero: el partido que llevó más público fue el que disputaron Chile y Nigeria, en Temuco. A ese compromiso asistieron 18.125 personas. Y el segundo: nunca antes en la historia del deporte femenino chileno había asistido tal cantidad de gente a un evento oficial de mujeres en el país. La marca anterior fue en la final del Mundial de Básquetbol de 1953, cuando Estados Unidos derrotó a Chile en un improvisado gimnasio instalado en la mitad del Estadio Nacional. “Aunque no hay cifras oficiales, ‘El Mercurio’ cuenta que las tribunas del codo norte del Nacional

⁹ “Éxito Asiático en Rusia 2006”. En <http://es.fifa.com/tournaments/archive/tournament=108/edition=10292/overview.html> [consulta: 29 mayo 2009]

estaban repletas de borde a borde y que cerca de 16 mil 500 espectadores vieron el triunfo de Estados Unidos sobre Chile ese 22 de marzo de 1953. Nunca más hubo tal cantidad de público para una competencia femenina”¹⁰.

Retomando el balance deportivo, Estados Unidos, Corea del Norte y Alemania fueron los dueños del podio, ocupando el primer, segundo y tercer lugar respectivamente. Cuarto fue Francia, y recién en el quinto puesto aparece un sudamericano: Brasil.

En cuanto a figuras individuales, la estadounidense Sydney Leroux ganó el Balón de Oro al ser elegida la mejor jugadora del torneo. También obtuvo el Botín de Oro, por ser la máxima anotadora del certamen con 5 goles en seis partidos jugados. Y la también norteamericana Alyssa Naeher recibió el Guante de Oro a la arquera menos vencida del campeonato.

Chile no tuvo una participación destacada. En la primera participación de una selección chilena en un Mundial de Fútbol sea cual sea la categoría, el equipo dirigido por Marta Tejedor no pudo imponer su condición de anfitrión y perdió los tres partidos que disputó en su grupo. En Coquimbo, cayó en el debut 0-2 ante Inglaterra, y ante Nueva Zelanda 3-4. En Temuco, se despidió con un nuevo 0-2 ante Nigeria.

Además, y en estricta materia deportiva, la Selección Femenina Sub 20 hizo historia pero negativa: por primera vez una selección chilena de fútbol que juega en un Mundial en Chile quedó eliminada en la primera ronda. En 1962, la Selección Adulta masculina derrotó a Yugoslavia en la disputa por el tercer lugar de la cita universal. Y en 1987, la Selección Sub 20 masculina llegó al

¹⁰ “*El partido record de las damas*”. Deportes El Mercurio, 6 de noviembre de 2008. P. 7

cuarto lugar del torneo. La Selección Femenina Sub 20 de 2008 finalizó en el 14º lugar, superando sólo por diferencia de goles a México y a Congo.

El orden fue el siguiente: Estados Unidos, Corea del Norte, Alemania, Francia, Brasil, Japón, Nigeria, Inglaterra, Nueva Zelanda, China, Canadá, Noruega, Argentina, Chile, México, Congo

Para las estadísticas, la mediocampista Francisca Mardones fue la primera chilena en la historia del fútbol femenino en convertir un gol en un Mundial de la especialidad: anotó de cabeza el primer descuento ante Nueva Zelanda. Las otras chilenas que anotaron en el Mundial fueron la también volante Daniela Pardo, y la delantera Daniela Zamora.

La preparación encabezada por Marta Tejedor se inició en Junio de 2007 y culminó el 26 de noviembre de 2008 con la derrota en el Mundial ante Nigeria. Y pese a que el trabajo tuvo cubiertas todas las necesidades exigidas por la entrenadora para llevar a cabo la preparación (Canchas, viajes al extranjero, entre otras) y al entusiasmo que despertaron las llamadas “Rojitas” en el público chileno, el equipo no fue capaz siquiera de obtener un punto en el torneo.

Si bien el fútbol femenino competitivo en Chile recién está despegando (porque se inicia en 1991 con la primera Selección Chilena), al punto que las jugadoras de la Selección Sub 20 que participó en el Mundial son consideradas por Marta Tejedor como “Pioneras”, y que con la organización del torneo planetario el tema se instaló en la memoria colectiva de los chilenos, lo cierto es que era muy difícil que el representativo nacional tuviera una actuación destacada. Aunque en los próximos capítulos se ahondará en toda la historia de la disciplina desde que ingresó a la Federación de Fútbol de Chile, recién en

el 2008 se creó una liga de Primera División, avalada por una asociación profesional (La ANFP, Asociación Nacional de Fútbol profesional).

Solamente para tener una idea, en Inglaterra (país que derrotó a Chile en el debut en el Mundial) el fútbol femenino profesional fue impulsado por la FA (*Football Association*) en 1969. Es decir, si tomamos el duelo entre Chile e Inglaterra, las europeas llevan casi 40 años de ventaja en cuanto al desarrollo profesional del fútbol. Eso ayuda a explicar por qué las inglesas derrotaron a las chilenas en el Mundial Sub 20.

Ni hablar del caso de Estados Unidos, país que ganó el Mundial Femenino Sub 20. En la década de 1920, el fútbol femenino pasó a ser un deporte que se enseñaba en los colegios. En Chile, en muchos colegios ni siquiera hay espacios para una cancha de baby-fútbol.

Lo concreto es que el Mundial de Fútbol Sub 20 de Chile 2008 significó un punto de inflexión para el fútbol femenino chileno. De hecho, se rompieron algunos esquemas como, por ejemplo, la televisación de los partidos de la Selección Chilena Femenina en horario estelar, con avisos publicitarios para mujeres; o el uso de algunas jugadoras chilenas como rostros publicitarios de marcas. También el Mundial significó instalar el tema “fútbol femenino” en el pensamiento colectivo de los chilenos, y darle vida a una actividad que por mucho tiempo estuvo enjaulada en los estigmas de la “perdida de la feminidad” y la “debilidad física” de las mujeres, y muy escondida del pensamiento deportivo masivo.

Al menos, las palabras de los actores involucrados alientan a considerar el Mundial Sub 20 como el “Año Cero” del fútbol femenino competitivo chileno:

después de una verdadera prehistoria, este es el punto de inflexión en donde todo lo que acontezca de aquí en adelante será en pos de un mejor desarrollo.

Capítulo 3: antecedentes mundiales del fútbol femenino

De acuerdo a un artículo escrito para la “National Soccer Coaches Association of America Soccer Journal” por Shawn Ladda (profesora de Educación Física de la Universidad de Manhattan, Estados Unidos, doctorada en la Universidad de Columbia y Master de la Universidad de Springfield) y publicado en 1999 por la revista SoccerTimes, las primeras evidencias de juegos de pelota entre mujeres datan de los tiempos de la dinastía Han (en China, entre el año 200 a. C, hasta el 220) en el que se jugaba una variante antigua del juego llamada Tsu Chu. También existirían reportes de que en Siglo XII, era usual que las mujeres jugaran juegos de pelota, especialmente en Francia y Escocia.

De acuerdo a Ladda, no hay consenso en el primer partido de fútbol entre mujeres en la historia: mientras algunos sostienen que en la ciudad de Glasgow, Escocia, en 1892 se disputó la primera brega, la FA (*Football Association of England*) señala que el primer juego fue en Inglaterra, en 1895. En esa oportunidad, un equipo del norte de este país jugó contra un combinado del sur. Vencieron las nortinas por un holgado 7-1.¹¹

En todo caso, el documento más conocido –de acuerdo a Ladda- acerca de los comienzos del fútbol femenino data de 1894 cuando Nettie Honeyball, una activista de los derechos de la mujer, fundó el primer club deportivo denominado *British Ladies Football Club*. Convencida de su causa, Honeyball declaró que con esto quería demostrar que la mujer podía lograr emanciparse y

¹¹ Women’s football, a Brief History. The FA.com
<http://www.thefa.com/GetIntoFootball/Players/PlayersPages/WomensAndGirls/History_of_womens_football.aspx>
[consulta: 29 mayo 2009]

tener un lugar importante en la sociedad que por entonces excluía a muchas mujeres.

“Fundé el año pasado (1894) el equipo con la convicción fija de que las mujeres no son criaturas inútiles y ornamentales que los hombres han caricaturizado. Miro hacia delante, en el tiempo, en que en un futuro las mujeres estarán en el parlamento y tendrán voz en los asuntos que atañen a ellas”¹², declaró Honeyball.

Paralelamente, en Estados Unidos es en la década de 1920 cuando comienzan las mujeres a jugar fútbol. La razón es simple: “este deporte es incorporado en la malla curricular de los colegios de niñas”¹³.

En Inglaterra, la Primera Guerra Mundial fue clave en la masificación del fútbol femenino. Debido a que muchos hombres salieron al campo de batalla como soldados, la mujer se introdujo masivamente en la fuerza laboral. Muchas fábricas tenían sus propios equipos de fútbol que, hasta ese entonces, eran privilegio exclusivo de los varones. Es decir, y como en muchas industrias y organizaciones de nuestro país, los trabajadores tenían al fútbol como su forma de esparcimiento.

El más exitoso de estos equipos surgidos gracias a la Primera Guerra Mundial fue el *Dick Kerr's Ladies* de Preston, Inglaterra. “organizado en una fábrica (en rigor, era una fábrica de municiones) de Preston en la década de 1920. Una integrante de ese equipo, Alice Woods Stanley, relató que “Me preguntaron si quería integrarme a ese equipo. Al principio no quería jugar

¹² Ladda, Sharon. Women’s involvement with soccer was part of the emancipation process. Soccer Times on line. 20 de Julio de 1999. <<http://www.soccertimes.com/oped/1999/jul20.htm>> [consulta: 29 mayo 2009]

¹³ Ibid.

porque a mi mamá no le iba a gustar la idea. Al final, jugué sin que ella supiera"¹⁴.

Ese mismo año, invitaron a una representación francesa. Ganaron las inglesas 2-0.

Sin embargo, al fin de la guerra, en diciembre de 1921, la FA le quitó el reconocimiento al fútbol femenino a pesar del éxito de popularidad que había alcanzado hasta ese momento. "Yo pienso que el fútbol de mujeres era más popular y daba más dinero que el de los hombres. Y a ellos (la FA) no les gustaba eso"¹⁵, decía Woods.

La versión de FA es distinta. "Habían problemas con las cuentas, pero la razón de fondo fue que, ante las quejas de algunos sectores por la rudeza del juego, el consejo determinó que el fútbol no era un deporte apropiado para las mujeres"¹⁶.

Esto llevó a la formación de la *English Ladies Football Association* cuyos inicios fueron difíciles debido al boicot de la FA. De este modo, se vieron obligados incluso a jugar en canchas de Rugby y a otras no afiliadas a la FA.

Entre 1930 y 1937, se realizaron varios campeonatos europeos de fútbol femenino entre selecciones de países, aunque informales (Es decir, sin el apoyo de la FIFA o la Unión de Asociaciones de Fútbol de Europa, UEFA). El más recordado fue el que se jugó en 1937 en Alemania Occidental. Austria, Inglaterra, Holanda y los locales participaron en este torneo. En la final, el equipo británico derrotó 4-0 a las germanas.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Women's football, a Brief History. The FA.com, op. cit.

Tras la Copa Mundial de Fútbol Masculina de Inglaterra de 1966 (ganada por los ingleses), el interés de las aficionadas creció en ese país a tal punto que la FA decidió reincorporarlas en 1969, con la creación de la rama femenina de la FA (*la WFA, Women Football Association*). De esta nueva formación, 44 equipos formaron parte de esta competencia profesional. El primer campeón fue Southampton.

Más tarde, se hicieron dos Eurocopas femeninas no oficiales: en 1969 y en 1979, Italia acogió estos dos campeonatos. Las vencedoras fueron las locales en el primero, y Dinamarca en el segundo. Nunca más se volvería a jugar un campeonato europeo hasta que en 1982-1984, con el aval de UEFA, Suecia se titula campeón.

En 1971, la UEFA encargó a sus respectivos asociados la gestión y fomento del fútbol femenino. Inmerso en este contexto, el primer encuentro oficial de selecciones de fútbol femenino se disputó en 1972, donde Inglaterra venció a Escocia por 3 a 2. En esta época comienza la expansión del fútbol femenino, aunque en países como la Unión Soviética ya se practicaba desde la década de 1930.

En rigor, en la década de 1970 se marca el inicio de las competencias de fútbol femenino oficial profesional (es decir, avalado por las asociaciones profesionales locales) en la mayoría de los países de mayor cultura futbolística en Europa. En Alemania, parte en 1970; Holanda en 1973; Francia, Bélgica e Italia en 1974; Y Polonia en 1975. En Chile sólo se creó la primera liga profesional en 2008.

Mientras tanto, y de forma no oficial ni reconocida por la FIFA, se disputaron dos mundiales de fútbol femenino, con un alto número de espectadores. En

1970, Italia acogió el primer campeonato mundial –no reconocido, insistimos- y Dinamarca se convirtió en el primer campeón (le ganó 2-1 en la final a las locales). En 1971, un año después de organizar el Mundial masculino que consagró el “jogo bonito” de Pelé y Brasil en 1970, México organizó un nuevo certamen planetario femenino no oficial. Con el mismo éxito de público que el mundial de hombres, el país organizador se impuso a Argentina, Inglaterra e Italia, y sólo cayó en la final ante Dinamarca por 3-0, ante 100.000 espectadores presentes en el imponente Estadio Azteca.

Aunque el éxito del fútbol femenino a nivel internacional parecía probado, recién entre 1982 y 1984 la UEFA decidió instaurar el primer campeonato “Euro-Femenino”. El campeón de esta primera edición que se jugó en distintas ciudades de Europa fue Suecia, y la gran figura fue la noruega Heidi Store.

Posteriormente, las Eurocopas Femeninas se disputaron en 1987 (campeón Noruega), 1989 (Alemania), 1991 (Alemania), 1993 (Noruega), 1995 (Alemania), 1997 (Alemania), 2001 (Alemania) y 2005 (Alemania).

El Factor *Hooligans*

En la década de 1980, uno de los problemas que tuvo el fútbol masculino en Europa fue la violencia, principalmente debido a la presencia de los llamados *Hooligans*. Estos se hicieron tristemente famosos por los actos de violencia cometidos dentro y fuera de los estadios. Y aunque suene extraño, esta situación alentó definitivamente a la FIFA a darle énfasis al fútbol femenino.

Con la violencia, el fútbol estaba perdiendo una batalla que si se escapaba de las manos, la actividad incluso podía morir sólo por el terror generado por los violentistas. Y es por esta razón que el organismo rector del fútbol mundial

comienza a enfocar sus políticas hacia el sexo femenino en dos áreas: la mujer como público y la mujer como jugadora.

En el caso de la mujer como público, la gran prueba de este enfoque fue que durante el Mundial masculino de Italia 1990, la televisión comenzó a enfocar al público femenino que asistía a los estadios peninsulares. Es decir, había que dar la idea comunicacional de que la mujer también era dueña del estadio, y había que protegerla de quienes ejercían la violencia. Por otra parte, la presencia femenina también significaba la presencia de la familia en las tribunas. De esta forma, se generaba una imagen comunicacional más fuerte aún: el estadio es un espacio de la familia.

Y en el caso de la mujer como jugadora, como protagonista activa del fútbol, la FIFA en 1988 se decidió por fin instaurar el fútbol femenino a nivel planetario. Ese año, el máximo ente del fútbol mundial organizó un campeonato por invitación en China. Así, por primera vez la FIFA se hizo cargo de un torneo de fútbol femenino en la historia, pese a los éxitos de los mundiales “no oficiales” de la década de 1970.

Para la FIFA, este torneo internacional jugado en China en 1988 fue tomado como un ensayo. Y como tal, dependiendo de sus resultados el fútbol femenino seguiría siendo considerado o no por el ente del fútbol mundial. Finalmente, el resultado fue más que positivo para los organizadores, y este certamen pasó a la historia del fútbol mundial como el trampolín que dio el salto al fútbol femenino en el planeta. Para la estadística, el campeón de este torneo de ensayo fue Estados Unidos.

Paralelamente, el Mundial masculino de Italia 1990 no fue el más brillante en cuanto a la vistosidad del juego desplegado en esa Copa del Mundo. De

hecho, la final sólo fue posible dirimirla con un polémico penal sancionado por el árbitro mexicano Eduardo Codesal, que Andreas Brehme transformó en el 1-0 final con el que Alemania le ganó a Argentina el título del mundo.

El balance futbolístico fue negativo, tanto que la International Board (el organismo encargado de estudiar las reglas del fútbol y sus modificaciones) sugirió que, para acelerar y hacer más atractivo el juego, el arquero no tomase el balón con las manos si es que un jugador de su propio equipo le cede el balón con el pie.

Pero en conjunto con ese cambio de regla, la FIFA también se preocupó de potenciar otras variantes del fútbol que aseguren “espectáculo” para los seguidores del llamado “deporte rey”. Así, el organismo dio auge al fútbol sala, al fútbol playa y, por supuesto, al fútbol femenino. Este último, ofrecía –en última instancia- la belleza de los cuerpos como atractivo adicional a las características deportivas propias de la mujer futbolista (por ejemplo, el privilegio de la técnica por sobre la potencia)

Teniendo como base el ensayo de 1988 en China y la búsqueda de atractivo para un alicaído fútbol, en 1991 el fútbol femenino dio su paso más grande en toda la historia hasta ese instante: la FIFA decidió organizar nuevamente en China el primer Campeonato del Mundo de la especialidad, ahora con eliminatorias.

Sin quizás proponérselo, esta decisión de la FIFA y ese Mundial de China 1991 incidiría directamente en el nacimiento del fútbol femenino competitivo oficial en Chile.

Capítulo 4: 1991, el año del nacimiento

No hay certeza sobre el origen de la relación entre el fútbol y la mujer. De acuerdo a Edgardo Marín, autor del libro “Historia Total del Fútbol Chileno”, el primer acercamiento de acuerdo a la prensa se produjo el 24 de junio de 1907: “Muchas damas no disimulan el interés que les ha despertado la partida”¹⁷, señala el escritor citando a la prensa de la época.

“Numerosas damas que dan realce al conjunto, y que hoy por hoy se encuentran menos reacios a solemnizar con su presencia las mejores partidas de football”¹⁸, se lee de la prensa en 1912.

Sin embargo, pasarán varios años para que la prensa haga mención por primera vez del fútbol femenino. Esto ocurrirá recién en 1918. “Varias señoritas entusiastas por este noble sport, a la usanza de Inglaterra, Estados Unidos y otros países, con fecha 10 del actual (junio), han echado las bases de un club de fútbol que defenderá sus colores con el nombre de La Flor de Chile (...) Dado el entusiasmo dominante por los deportes en todas sus manifestaciones, por sus recientes triunfos obtenidos en Buenos Aires, no dudamos tendrá este club femenino, el primero en su género en la capital, el apoyo y aplauso de los amateurs. Casi la totalidad de sus socias son empleadas de la casa Fratelli Castagreto”¹⁹, señala Marín, en referencia al primer club de fútbol femenino citado por la prensa en la historia del deporte de nuestro país.

La directiva de La Flor de Chile fue la siguiente. Presidenta: Carmela Hernández; vicepresidenta: María Gómez; secretaria: Mariana Medina; Pro-secretaria: Elena Ojeda Kowna; tesorera: Gioconda Gómez; Subtesorera:

¹⁷ MARÍN, E. “Historia total del fútbol chileno”, Editores e impresores EME, 1995. P.46

¹⁸ Ibid. P. 62

¹⁹ Ibid. P. 72

Blanca Amor; directoras: Elena Dupuis, Quisteria Medina, Victoria Amor y Ana Silva. La capitana del equipo fue María Gómez.

Y si bien hubo prensa de la época que aplaudió la formación de La Estrella de Chile, también hubo otros que la idea de un equipo de fútbol femenino simplemente les pareció mala. “(...) de sufragista militante nada tiene de femenino, ni en su rostro, ni en sus actitudes, ni en sus palabras. Al verla, oír-la, fácilmente se concibe que quiere obtener los mismos derechos que el hombre, puesto que ha dejado de ser mujer. Ahora piden el voto. Si algún día lo consiguen, pedirán otra cosa”²⁰.

Quizás estas palabras de 1918 fueron el reflejo de lo que le esperaba al fútbol femenino en el futuro: el rechazo de los sectores más conservadores, machistas, y el considerar el fútbol femenino como una actividad no femenina. Por eso, es posible que el balompié de mujeres haya pasado mucho tiempo rezagado y sin mayor figuración.

No obstante, en 1919 hubo una importante aparición en la prensa: la existencia de una asociación de clubes femeninos. De acuerdo a una nota del 14 de enero de Delicias del Sport: “El próximo domingo tendrán oportunidad los aficionados al football de ver en la cancha de la Comercial una reunión de los clubs femeninos, pues creemos que dado el fin noble y caritativo, todos se inscribirán para ayudar a una jugadora que se encuentra en aflictiva situación”²¹.

De ahí en adelante, bien poco fue lo que se supo del fútbol femenino en Chile. Sin embargo, existen evidencias de que a mediados de la década de 1970, Colo Colo decidió crear una escuela de fútbol femenino, aprovechando la

²⁰ Ibid. P. 72

²¹ Delicias del Sport, 14 de enero de 1919

popularidad del equipo que logró llegar a la final de la Copa Libertadores de 1973, y que terminó perdiendo con Independiente de Avellaneda. Sin embargo, dicha escuela no tuvo mayor duración.

En la década de 1980, muy conocidas en el ambiente se hicieron las ligas independientes de Santiago. Entre ellas, sobresalía la “Casa Estadio”. También, en este período comenzaron los campeonatos metropolitanos que, en todo caso, no pertenecían a asociación federada alguna. Es decir, eran totalmente independientes.

En el plano dirigenal, la mujer sigue teniendo un lugar más bien secundario. Sin embargo, hay notables excepciones como el caso de Judith Campos, quien en 1986 ocupa un cargo directivo en el club profesional Lota Schwager al convertirse en la gerente de la institución.

En 1987, cuando el fútbol femenino todavía se jugaba en competencias independientes y dispersas con nulas chances de unificación, el club chileno Estrellas de California se tituló campeón del torneo internacional “Bloque Renovador de Diputados Justicialistas de Argentina”, en Mendoza, Argentina. En ese torneo, que se disputó entre el 13 y 15 de febrero de ese año, además de las nacionales participaron el Club Mendoza, Cintas y Puma.

Al respecto, la Revista Triunfo señala que el club “no es un centro de madres. Las mujeres entrenan una vez por semana, aunque las posibilidades de jugar son inciertas por la falta de calendario”²².

La capitana, figura de ese equipo, y posterior seleccionada nacional, Ximena Albuquerque, expresó a Revista Triunfo que “ahora estamos en este

²² “¿Por qué no vamos al Mundial Femenino”. Revista Triunfo, N° 42. Santiago, Chile. 16 de marzo de 1987. P. 25

club, que ha demostrado ser serio y que con un título en el exterior comprobó que las mujeres bien podemos sacar la cara por el país en ese deporte”. Era el mismo año en que, posteriormente, la Selección Chilena masculina conquistaría el segundo lugar de la Copa América de Argentina, al caer por la cuenta mínima ante Uruguay en Buenos Aires.

Además, en ese mismo 1987, el presidente de la Asociación Central de Fútbol, Miguel Nassur, expresó que “Sí. (La creación de una liga profesional de fútbol femenino) Es algo que estamos estudiando en sus primeras fases y tienen posibilidades de ser realidad conjuntamente con el fútbol de salón. Lógicamente, todo eso tiene un costo y requiere un plan de trabajo. En todo caso, en la actualidad varias comunas del país cuentan con equipos femeninos para practicar este deporte”²³.

El fútbol femenino se convierte en competitivo-oficial

1991 fue un año muy importante para el fútbol chileno. Lo más destacado fue la Copa Libertadores ganada por Colo Colo en junio de ese año. Los goles de Luis Pérez (en dos ocasiones) y Leonel Herrera cimentaron un 3-0 que le dio el máximo trofeo al conjunto de David Arellano.

Además, la atención de la prensa también estuvo enfocada en la Copa América que nuestro país organizó, y cuyas expectativas deportivas venían de la mano de la reciente Copa Libertadores: Si Colo Colo fue campeón de América a nivel de clubes ¿por qué la Selección Chilena no podría serlo como escuadra nacional?

²³ Ibid.

Afuera de la cancha, todo bien. La organización fue excelente. Pero dentro de ella, Chile logró apenas un tercer lugar que fue tomado con mucha frustración por los hinchas y por los periodistas. La labor del técnico Arturo Salah fue muy cuestionada, y finalmente Argentina se tituló campeón del continente. Fue el penúltimo título internacional hasta ahora del representativo que, en ese entonces, era dirigido por Alfio Basile.

Pero mucho más en silencio comenzó a trabajar la Selección Chilena de Fútbol Femenino, la primera de toda la historia.

Para noviembre de 1991, estaba programado el Mundial de Fútbol Femenino de China, el que sería el primero con cupos en disputa avalado por la FIFA. Por este motivo, la Confederación Sudamericana de Fútbol, Conmebol, se vio en la necesidad de organizar las eliminatorias sudamericanas para determinar a la selección que debía representar a Sudamérica en la cita oriental. Además, estas clasificatorias se transformaron en el “nacimiento” del fútbol femenino sudamericano pues nunca se había realizado campeonato alguno bajo el alero de la confederación del Cono Sur.

Paralelamente, en la FIFA se había creado por primera vez el Comité de Fútbol Femenino, y un chileno estaba presente en él: Abel Alonso, presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional. Y la presencia del ex presidente de Unión Española en dicho comité ayudó a asegurar la presencia de Chile en esta serie eliminatoria que, en todo caso, no tendría muchos participantes: además de los chilenos, estarían Venezuela y Brasil.

La Conmebol fijó para fines de abril y comienzos de mayo un campeonato sudamericano eliminatorio que se disputaría en la ciudad brasileña de Maringá, perteneciente al estado de Paraná. El ganador de éste iría al Mundial de China.

Y para lograr ese objetivo, la Federación de Fútbol de Chile designó a Bernardo Bello, un reconocido ex futbolista y formador de jugadores para el fútbol masculino, como entrenador de la Selección Femenina. Así, el ex jugador de Colo Colo se transformó en el primero en ser técnico de una escuadra nacional de mujeres. Pero se estaba contra el tiempo.

Comienza el proceso

El 4 de febrero de 1991 asumió Bernardo Bello como entrenador de la Selección Chilena Femenina. Sin embargo, el panorama para elegir las jugadoras no era el ideal, pues no existían ligas unificadas para detectar a las mejores deportistas. Los campeonatos eran independientes, y el nivel estaba más bien lejos de ser el óptimo.

En ese mismo mes de febrero de 1991, la Federación de Fútbol de Chile organizó el primer campeonato de clubes de fútbol femenino bajo su alero. Y aunque los equipos llegaron por invitación y no por alguna clasificación deportiva, el objetivo de este campeonato era que Bello y sus colaboradores comenzaran a ver posibles seleccionadas para la escuadra nacional.

El torneo se disputó en San Bernardo, en los estadios Municipal y Rosas del Sur. La entrada costó 150 pesos de la época, y los ocho equipos participantes fueron los siguientes: Selección de Renca, Progreso Juvenil de San Bernardo, Unión Española, Universidad de Chile, Santa Marta de San Bernardo, Camerunas de Paine, Everton Filial Santiago, y la Selección de Pudahuel.

Bajo la batuta técnica de Eulogio Villa Candía, el campeón fue Everton tras vencer 2-1 a Universidad de Chile, y pasó a la historia por ser el primer monarca de un torneo femenino avalado por la Federación de Fútbol de Chile.

Y en la lucha por el tercer lugar, Unión Española se impuso por penales a la Selección de Pudahuel por 4-1, después de haber igualado 2-2 en el tiempo reglamentario.

Pero ese no fue el único torneo que se jugó. La Federación de Fútbol de Chile organizó otro campeonato esta vez en las canchas de Quilín, en la comuna de Peñalolén. La inscripción de estos equipos se efectuó el 26 de febrero, y salieron a la cancha el sábado 2 de marzo de 1991. Finalmente, fueron 14 equipos los que se animaron a participar: Universidad de Chile “A”, Universidad de Chile “B”, Everton filial Santiago, Selección de Renca, Las Camerunas de Paine, Lady Pirita, Unión Española, Hernán Pedreros de Quilicura, Ajax de La Florida, Escuela ANFA-Pudahuel, Esfuerzo, Quinchamalí de Las Condes, Canadela Rancagua y Las Brujas de Talagante.

Con Bernardo Bello y sus asistentes Carlos Encinas y Pedro Peredo observando en las tribunas, una de las particularidades de este campeonato fue la duración de los partidos: sólo 30 minutos por lado, y con 15 minutos de descanso. El torneo duró dos días y no tuvo campeón, pues el objetivo era más bien selectivo, es decir, la captación de jugadoras para el equipo nacional.

Arturo Salah, entrenador de la Selección Masculina Adulta y Jefe de la Dirección Técnica Nacional (ente técnico superior a Bernardo Bello), reconoció durante la realización de este campeonato que, ante la falta de tiempo para armar la selección, “trataremos de equivocarnos lo menos posible. Buscaremos los talentos naturales con el fin de responder el compromiso inmediato del torneo (...) es para salir del paso”²⁴.

²⁴ “*La Roja femenina ya piensa en el Mundial*”. *La Tercera*, 3 de marzo 1991. P. 23

Para la anécdota, Everton de Quinta Normal no pudo participar el primer día del torneo debido a que su indumentaria no llegó a tiempo a Quilín.

Ya hay una Selección

Una vez terminado el campeonato selectivo en las canchas de Quilín, se continuaron las pruebas paralelas de jugadoras hasta el 6 de marzo de 1991. Por esta razón, entre las aspirantes que arribaron más las jugadoras preseleccionadas en el torneo de Quilín se juntaron un total de 80 mujeres futbolistas que llegaron a la primera convocatoria de una Selección Chilena Femenina en la historia. “El comienzo será muy duro para las chicas. Ellas tendrán que entender que el nivel de la selección es mucho más competitivo que jugar en canchas de barrio”²⁵, expresó el entrenador Bernardo Bello tras esa jornada que terminó con 46 preseleccionadas que continuaron trabajando.

“Todo esto me parece un sueño. Sólo pido que algún día el fútbol femenino sea profesionalizado para dedicarme de lleno a esta actividad”,²⁶ expresó en medio de las prácticas Isabel Berríos, volante de Universidad de Chile, a la prensa de la época.

El tiempo era el peor enemigo, considerando que los rivales en el Campeonato Sudamericano, Venezuela y Brasil, llevaban al menos seis meses trabajando para el certamen internacional.

Por eso es que paulatinamente el número de preseleccionadas fue bajando poco a poco, aunque en el camino siempre se abrieron puertas para que todas las interesadas en participar tuvieran oportunidad de mostrarse y eventualmente ser consideradas por Bernardo Bello. “Tenemos la puerta

²⁵ “Partió “Roja” femenina”. La Tercera, 7 de marzo de 1991. P. 24

²⁶ Ibid.

abierta. Pueden venir todas las que deseen mostrar sus cualidades futbolísticas. Si las que llegan son mejores que las actuales, tendrán un cupo seguro en la selección”²⁷, expresó el entrenador.

El proceso de entrenamientos y pruebas de jugadoras continuó hasta el 18 de abril de 1991. Ese fue el día en que se entregó la nómina definitiva de jugadoras para el sudamericano. Este fue el listado:

Arqueras: Paola Valdivia (Quinchamalí de las Condes, 17 años) y Blanca Lara (Unión Española, 27); defensas: Paulina Leiva (Unión Española, 30), Bella Lemus (Unión Española, 31), Georgina Espinoza (U. de Chile, 31), Sandra Ampuero (U. de Chile, 27) y Mabel Berríos (U. Española, 24); mediocampistas: Ximena Albuquerque (U. Española, 35), María Soledad Jara (U. de Chile, 29), Isabel Berríos (U. de Chile, 29), Gladys Navarrete (U. de Chile, 28) y Patricia Jaramillo (U. Española, 28); delanteras: Patricia Hermida (U. de Chile, 29), Ada Cruz (Everton, 27), María Henríquez (Llegó a prueba desde Lota, 21), Wilma Abarca (U. de Chile, 30), Alicia Baeza (Everton, 23) y Fabiola Ramírez (U. de Chile, 20).

“Hemos visto a más de cincuenta jugadoras antes de estructurar el equipo. La tarea requirió de largas jornadas de observación de sus virtudes futbolísticas y se llegó a este grupo de chicas con reales condiciones. Por cierto que el nivel de cada una no es comparable al del hombre, pero lo importante es que el seleccionado tiene jugadoras de cierta jerarquía, y un padrón de juego interesante”²⁸, declaró Bello tras dar a conocer el listado de jugadoras.

Una vez conformada la nómina, ese mismo día 18 de abril por primera vez una Selección Chilena Femenina jugó un partido. Fue un amistoso contra Las

²⁷ Ibid.

²⁸ “*Mujeres maquillan la ilusión*”. La Tercera, 22 de abril de 1991. P. 24

Camerunas de Paine. El resultado fue un contundente 5-0 a favor de las dirigidas por Bello. Los goles fueron anotados por Ada Cruz (en dos oportunidades), Isabel Berríos (dos veces) y Alicia Baeza.

También se disputaron otros partidos amistosos como, por ejemplo, ante el equipo femenino de Deportes Concepción, y presentaciones en Talagante. Sin embargo, nunca se enfrentó a un equipo extranjero de mayor exigencia que los nacionales: la Selección de Bello sólo jugó encuentros contra combinados y elencos locales.

El debut del fútbol femenino como disciplina oficial

El 26 de abril de 1991, en un vuelo que partió a las 8.00 horas, la delegación encabezada por el entrenador Bernardo Bello viajó hasta Maringá, Brasil, para disputar el Sudamericano. Antes, un día previo al viaje, la Selección Femenina fue despedida por las autoridades del fútbol chileno, encabezadas por el presidente de la Federación de Fútbol de Chile, Abel Alonso, y recibió toda la implementación deportiva necesaria para competir en suelo brasileño.

A última hora, hubo cambios en la lista de las jugadoras. Se incorporaron la arquera suplente Claudia Cabello (reemplazando a la portera Blanca Lara) y la mediocampista de Talagante Viviana Inostroza (relegó a la defensa Mabel Berríos).

Por supuesto la ilusión era parte del cargamento que llevaba esta primera Selección femenina de la historia, así como también el desconocimiento de los rivales por parte del entrenador. Sobre las posibilidades de Chile de clasificar al Mundial de China, Bello expresó que “nada se puede anticipar por ahora. El fútbol femenino de Brasil y de Venezuela (los rivales de Chile) son una

sorpresa, al igual que el nuestro, y frente a ello, cualquiera puede ganar. No sería correcto dar hoy un vaticinio pese a que mis jugadoras están convencidas de un triunfo”²⁹.

“Vamos con la intención de dar una alegría deportiva a Chile y de abrir definitivamente las puertas del fútbol femenino en nuestro país. Hemos trabajado muy duro para esta jornada y no queremos fallar. El deseo de todas es llegar al Mundial”³⁰, sostuvo la hasta ese momento capitana, Patricia Hermida, ex jugadora de tenis. En Brasil cedería la jineta por una lesión.

Algunas curiosidades de esta selección fueron los siguientes: La más alta del equipo fue Bella Lemus, ex jugadora de básquetbol, con 1,71m. Algunas del plantel que tenían profesión eran Isabel Berríos (asistente social) y Alicia Baeza (profesora de educación física). El peso promedio del equipo iba entre los 55-56 kilos. El número de calzado oscilaba entre el 34 y el 36. Y el promedio de estatura era de 1,63 m. La única provinciana fue la lotina María “Paloma” Henríquez.

Con estos números, Chile se alojó en el hotel Ciudad de Verda de Maringá, una ciudad que en ese momento tenía 300 mil habitantes. Todos los gastos fueron costeados por el país organizador, Brasil.

Precisamente, el representativo local era el rival en el debut oficial e histórico de esta Selección Femenina de Fútbol. Un asunto nada de fácil, más aún con la lesión en el último entrenamiento de la delantera y capitana Patricia Hermida. Así, Bernardo Bello debió mover el tablero y ubicó a Alicia Baeza como titular.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid.

De esta forma, llegó el domingo 28 de abril, el día del estreno. Y esta fue la primera formación en la historia de una selección de fútbol femenino chilena: Paola Valdivia al arco; Paulina Leiva, Bella Lemus (capitana debido la ausencia de Hermida), Sandra Ampuero y Georgina Espinoza en defensa; María Soledad Jara, Ximena Albuquerque e Isabel Berríos en mediocampo; María Henríquez, Ada Cruz y Alicia Baeza fueron las tres delanteras. Ingresaron Patricia Jaramillo a los 41' por Jara, y Wilma Abarca por Baeza a los 62'.

Brasil, por su parte, alineó a Meg en el pórtico; Marisa, Elane, Susy y Taffarel en defensa; Fanta, Maritza Da Silva, Marcinha y Adri; María Silva Lima y Roseli. El árbitro del compromiso fue el argentino Carlos Biscay.

El partido, que se inició a las 15.15 horas de Brasil en el estadio Cascabel de Maringá, resultó un verdadero martirio para las chilenas. El estreno en el Campeonato Sudamericano no pudo ser peor: un humillante 1-6 contra Brasil. El arco invicto de Paola Valdivia duró apenas 12 minutos cuando Roseli anotó el 0-1. Luego, Adriana (a los 30' y 71'), Marcinha (41'), Elane (58') y Marisa, de penal (78') estructuraron la goleada.

Sin embargo, la única jugadora chilena que tuvo razones para celebrar fue la delantera de Everton, Ada Cruz, quien anotó el descuento chileno a los 62'. De esta manera, Cruz pasó a la historia por convertirse en la primera futbolista en anotar un gol oficial por la Selección Chilena Femenina.

La nula preparación a nivel internacional le pasó la cuenta a la representación chilena en el juego contra las brasileñas. "En lo técnico, nos dieron una lección. Con un juego rápido por las puntas y un mediocampo bien estructurado nos pasaron a llevar a tal grado que en el primer tiempo no

inquietamos en ningún momento el arco brasileño”³¹, expresó el técnico Bernardo Bello luego del desastre del debut.

“Las brasileñas eran ‘harto’ buenas y la verdad es que me sorprendieron”³², confesaría días después la primera anotadora de una selección chilena.

Esta catastrófica y humillante derrota ante Brasil prácticamente dejó fuera de toda posibilidad a Chile de jugar el Mundial de China. Necesariamente se requería de un milagro, es decir, golear a Venezuela y esperar que éstas derrotaran a quienes golearon al equipo de Bello.

Para peor, el enfrentamiento contra Brasil dejó una herida: la defensa Sandra Ampuero terminó lesionada y quedó descartada para el choque ante Venezuela. Esta baja se sumó a la de Patricia Hermida, que nunca pudo recuperarse. “Obviamente que la baja de estas dos jugadoras reduce nuestras opciones de triunfo”³³, reconoció Bello.

Pero el ánimo del equipo mejoró y un solo objetivo se puso en la mente de las jugadoras: ganarle a Venezuela. Para este partido, la formación fue la misma que cayó derrotada ante Brasil, salvo el cambio de Gladys Navarrete por la lesionada Ampuero. El choque ante las “llaneras” se jugó el miércoles 1 de mayo, a partir de las 14.00 horas de Brasil.

El objetivo de ganar fue buscado desde el primer minuto. El equipo nacional se creó las mejores ocasiones para marcar en la portería rival. Sin embargo, la arquera venezolana, Carmen Contreras, se transformó en figura al ahogar numerosos gritos de gol y salvar varias veces a su selección.

³¹ “Garotas golearon a Chile”. La Tercera, 29 de abril 1991. P. 29

³² “Las muñecas de la Roja quieren que siga proceso”. La Cuarta, 9 de mayo 1991. P. 10

³³ “Lesiones reducen la selección femenina”. La Tercera, 30 de abril 1991. P. 23

Sin embargo, la resistencia de Contreras tuvo un final y de tanto machacar la Roja femenina tendría su premio: Wilma Abarca anotó “tras recoger un disparo de Ada Cruz que no pudo ser controlado por la arquera venezolana Carmen Contreras, la mejor figura de su equipo, que evitó una goleada de proporciones ante el abrumador dominio exhibido por las jugadoras chilenas”³⁴. Era al menos un premio de consuelo para un equipo que tuvo un proceso relativamente corto y que, a pesar de no clasificar al Mundial de China, terminó sorprendiendo gratamente y dejando una buena impresión fuera de las fronteras nacionales gracias a esta victoria.

“El equipo supo reponerse de la derrota sufrida el domingo frente a Brasil. Ganó y demostró que con una mejor preparación se pueden lograr mejores resultados”³⁵, señaló Bernardo Bello tras la victoria ante Venezuela, con palabras que más de alguna vez se han escuchado en el deporte chileno.

Solamente para las estadísticas, Brasil terminó ganando el Campeonato Sudamericano con cosecha perfecta: de dos partidos jugados ganó los dos y se quedó con los cuatro puntos que disputó (en ese momento, el triunfo valía apenas dos unidades). En el partido final, las del país de la samba se impusieron por un categórico 6-0. Esto significó que las locales clasificasen al Mundial de China, y que las chilenas ocuparan el segundo lugar de la tabla. Sin dudas, esto último era algo impensado pues –en el ambiente- no pocos auguraban lo peor.

Incluso la delegación chilena tuvo interesantes premios. La FIFA condecoró con medallas a las jugadoras nacionales otorgándoles el premio al Juego Limpio (Fair Play) por ser el equipo más correcto. Según el diario La Cuarta (que en su coloquial lenguaje bautizó a esta selección como “Pinturitas” y como

³⁴ “*Pinturitas de la Roja ganaron a Venezuela*”. La Cuarta, 2 de mayo 1991. P. 11.

³⁵ Ibid.

“Muñecas”) las deportistas manifestaron que ese premio “es algo que nos enorgullece, porque fue una verdadera distinción a nuestro país luego de lo ocurrido (en 1989, es decir, dos años antes) en el Maracaná. Estamos muy contentas por eso”³⁶.

Pero quien se llevó el premio mayor fue la delantera Ada Cruz: fue considerada por el comité organizador local como la mejor jugadora del certamen, en la misma tierra que ha sido cuna de grandes futbolistas a nivel mundial tanto en varones como en damas. Incluso, tan buena fue la participación de la delantera de Everton que incluso recibió una oferta para jugar en el poderoso club Palmeiras de Sao Paulo. Finalmente, esa oferta nunca pudo concretarse.

Pero quien sí pudo jugar en el extranjero tras en Sudamericano fue Ximena Albuquerque. La jugadora fichó en 1992 en River Plate de Argentina, donde estuvo hasta 1997. Allí, se unió a Verónica Banda, quien estaba desde 1991 y alargó su presencia hasta 1996. Sin embargo, es preciso aclarar que en el club trasandino no se pagaban sueldos (sólo viáticos) y ambas jugadoras debían tener un trabajo para vivir. Y el nivel deportivo tampoco era destacado: Argentina no participó del Sudamericano de 1991.

Pero lo más importante de la incursión en Brasil fue que el balance arrojó resultados más positivos que negativos. Sin embargo, el fin de esta participación continental no sería más que el fin de una ilusión de desarrollo para pasar a una “década perdida”.

³⁶ “Las muñecas de la Roja quieren que siga proceso”, Op. Cit.

Capítulo 5: La década perdida (1991-2001)

Chile concluyó su participación en el Sudamericano de Brasil sin poder clasificar al Mundial de China (que fue ganado por Estados Unidos). Pese a ello, una noticia proveniente de la Conmebol mantenía una leve esperanza de poder participar en el certamen planetario: si un equipo africano desistía de viajar a Asia, el cupo sería otorgado para el segundo lugar de Sudamérica. Es decir, a Chile.

Eliminadas en la cancha, tampoco hubo triunfo en la secretaría. Finalmente, no hubo equipos desertores y Chile tuvo que seguir a miles de kilómetros de distancia el desarrollo del primer campeonato mundial. Con esto, se acababa el trabajo de Bernardo Bello como entrenador de la Selección Chilena, pero no los buenos deseos del adiestrador para el fútbol femenino en nuestro país. “Pienso que hay que seguir trabajando y difundiendo el fútbol femenino. Creo que aunque el proceso fue corto, se cumplió el objetivo. Lo importante es consolidar todo lo bueno que se hizo, pensando en el futuro”³⁷.

Pero se hizo todo lo contrario a lo que expuso Bello. Y las consecuencias terminaron siendo más nefastas que lo pensado al regreso de Brasil.

A diferencia de 1991 –que puede considerarse como positivo pues su mayor hito fue el surgimiento de la primera Selección Chilena Femenina y un segundo lugar sudamericano- 1992 no fue bueno pese a que surgió la competencia interna y oficial a nivel de clubes. Sin embargo, este nacimiento fue con una enfermedad congénita que por más de una década fue crónica.

³⁷ Ibid.

Al haber sido provechosa la incursión en Brasil, se esperaba que fuera la asociación profesional ANFP la que creara una competencia nacional y profesional de fútbol femenino, tal como acontece hasta la actualidad con los varones. Sin embargo, este deseo no se concretó y finalmente fue la ANFA (Asociación Nacional de Fútbol Amateur) el organismo que tuvo que hacerse cargo del fútbol femenino oficial en Chile.

¿La explicación? Luego de la incursión a nivel internacional en el Sudamericano, los presidentes de los clubes que habían cedido a sus jugadoras para integrar la Selección decidieron oficializar esta actividad. Recurrieron a los dirigentes de la ANFP, pero éstos dictaminaron que al tratarse de una actividad que no era profesional (las futbolistas no ganaban dinero ni premios por jugar) no podía afiliarse a esta asociación. Así, el fútbol femenino fue derivado a ANFA y bajo su alero, en 1992, se inician las competencias oficiales (o sea, federadas) pero con carácter de aficionados (amateur).

Al momento de iniciarse estos campeonatos, no existen documentos oficiales que afirmen cuántas mujeres practicaban fútbol en Chile. Sobre la base de estimaciones de actores directamente involucrados en esta disciplina, existían alrededor de mil mujeres jugadoras aficionadas que dieron vida a estos primeros campeonatos.

Los primeros torneos oficiales ANFA de fútbol femenino se desarrollaron en las ciudades de Talca, Concepción, Temuco y Santiago. En esta última se disputó el Campeonato Metropolitano, reconocido como el torneo más importante de Chile pues en él participaban las jugadoras que constituyeron la Selección Chilena que participó en Brasil. Además, con el tiempo, este

campeonato sería la base de todas las escuadras nacionales durante esta década.

Para la historia, los 13 equipos que dieron vida al primer Campeonato Metropolitano ANFA fueron: Everton, Audax Italiano, Enrique Alcalde, Estrella Blanca, Estrella Pudahuel, Inducorn de Llay Llay, Juventud Renca, Monarquía Suecia, O'Higgins, Palestino, Universidad de Chile, Villa Alemana y Unión Española. Este último elenco fue el primer campeón de este torneo.

Vale la pena una aclaración: el hecho de que muchos clubes femeninos tuvieran los mismos nombres que varios clubes masculinos profesionales no siempre significaba que hubiera grandes apoyos financieros o técnicos. De hecho, para la actual coordinadora del club Red Fútbol femenino y ex dirigente durante esta época, Alejandra Avilés, el apoyo consistía “en el nombre y en el juego de camisetas”³⁸.

Ser ANFA costó caro

Alexandra Benado es profesora de Educación Física, titulada en la Universidad De Ciencias de la Educación. Su tesis para obtener ese título fue la elaboración de un plan de desarrollo del fútbol femenino. Este trabajo, que fue hecho en el 2000, recogió además la experiencia de la misma autora, quien jugó al fútbol entre 1992 y 1998 tanto en Palestino (participante en el Campeonato Metropolitano ANFA) como en la Selección Chilena.

Para Benado, la realidad del fútbol femenino en esta “Década Perdida” entre 1991 y 2001 es derechamente miserable, en todas sus formas. “El fútbol femenino era súper marginal. Recuerdo haber jugado en canchas que no eran

³⁸ Alejandra Avilés, en entrevista realizada el 16 de enero de 2009.

canchas, eran piedras, polvillo con piedra. Era todo sobre la base de la autogestión de los clubes. Era desde lo familiar, desde lo amigo”³⁹, rememora.

En cuanto a las competencias entre clubes ANFA, durante 1991 y 2001 no hubo mayor desarrollo. Ni en lo estructural ni en lo deportivo. “Eran campeonatos simples, que no tenían mayor relevancia. Se cambiaba de formato de acuerdo a las necesidades. No hubo un Standard. La concentración era central, pues la base de las selecciones estaba en el Campeonato Metropolitano, más algunas jugadoras que venían del sur”⁴⁰.

En efecto, en materia estructural el subdesarrollo en este período fue evidente. La tesis de título de Benado ilustra acertadamente esta realidad. “Los equipos que participan en las competencias oficiales son de carácter familiar y amistoso más que de clubes deportivos formalmente constituidos con personalidad jurídica y estatutos propios. En general, están formados por 40 personas. El financiamiento de las actividades del equipo es absorbido por las jugadoras, dirigentes y cuerpo técnico mediante aportes propios o actividades de recaudación de fondos. No existe otro tipo de contribuciones, salvo contadas excepciones, las que además no presentan una permanencia en el tiempo.

A esta precariedad, se agrega la inexistencia de instalaciones propias para reuniones o la práctica deportiva, por lo que permanentemente se debe estar buscando ayuda y apoyo en esta materia, algo que se transforma en una complicación extra para los dirigentes.

Es necesario (volver a) aclarar que los equipos de Santiago que representan o llevan el nombre de clubes profesionales, el apoyo que reciben los

³⁹ Alexandra Benado, en entrevista realizada el 16 de diciembre de 2008

⁴⁰ Ibid.

representativos se reduce a utilizar con ciertas restricciones las instalaciones y parte de la implementación deportiva, situación que no es constante y que queda sujeta a la voluntad de los directivos de turno.

Los recintos en los que se desenvuelve la competencia, en el mejor de los casos, son municipales, cuando se cuenta con la buena voluntad de algún dirigente comunal. Sin embargo, muchas veces por falta de presupuesto se debe arrendar canchas que no cumplen con los requisitos mínimos para una práctica digna en materia de seguridad, campo de juego, camarines, baños, entre otros⁴¹.

También, el análisis técnico-deportivo también es lapidario en este período: “En las competencias no existen categorías por edad ni por divisiones. Así, es factible observar en un partido jugadoras de 14 años jugando contra otras de 20, 30 ó 40 años. Reglamentariamente el límite de edad mínima de una jugadora para participar en la competencia es de 14 años.

El análisis de los planteles, en términos generales, demuestra que ha existido poca renovación de las jugadoras desde que se federó esta actividad en Chile. Ello se manifiesta aún más preocupante si se piensa que no existe una formación de nuevos valores jóvenes a través de las escuelas de fútbol femenino.

No existe tampoco una unidad de catastros que recopile información por regiones y en el ámbito nacional, de los campeonatos, equipos participantes, jugadoras activas, resultados, equipamientos, infraestructura, etc.

⁴¹ BENADO, ALEXANDRA. Líneas de acción para el desarrollo del fútbol femenino en Chile. Memoria de Profesor de Educación Física. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago. 2000. P. 21-22.

Antecedentes que serían muy interesantes para evaluar en términos cuantitativos y cualitativos la evolución del fútbol femenino en Chile.

Los entrenadores no cuentan con la preparación adecuada para dirigir los diferentes planteles”⁴².

“Cada club, haciendo un cálculo estimativo, debe desembolsar alrededor de 630.000 pesos anuales como costo mínimo para participar en una competencia oficial ANFA, de los cuales el 90% es costado por jugadoras y dirigentes de los mismos clubes”⁴³. Así, para ahorrar costos también se producen otros “vicios” perjudiciales: aceptar a entrenadores ad-honorem y reducir las sesiones de entrenamientos para gastar la menor cantidad de dinero posible en arriendos de cancha. Y cualquier aporte de una entidad privada no es sistemático ni permanente.

Toda esta problemática de un fútbol femenino miserable e indigno puede explicarse de varias formas. Quizás la más común tiene que ver con algunas creencias erróneas que conspiraron contra el desarrollo de la disciplina: que las mujeres que juegan fútbol son “amachadas” (o en otras palabras, que era inadecuado que las mujeres jugaran fútbol pues perderían su feminidad), y que el fútbol “era para hombres” debido a que las mujeres no estaban hechas para desplegar las fuerzas que el sexo masculino despliega en este deporte.

Respecto de lo anterior, hay que señalar que si bien con el tiempo estas creencias han ido perdiendo peso y se han ido desmintiendo, entre 1991 y 2001 estas aseveraciones eran muy fuertes. Por ejemplo, personajes deportivos ligados al fútbol masculino no tuvieron una buena impresión de la práctica del fútbol femenino. “Nunca he visto un partido de fútbol de mujeres,

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

pero no lo encuentro bonito, porque la mujer pierde esa condición natural que la diferencia del hombre, que es ser femenina”⁴⁴, opinó Pablo Galdames en 1996, por aquel entonces activo jugador de Universidad de Chile.

“El fútbol es un deporte muy rudo, de mucho roce. Por lo tanto, la mujer no debería exponerse físicamente. Ahora, si no perdiera la feminidad estaría bien, pero como no se da mucho, no me gusta”⁴⁵, era la opinión del técnico Jorge Garcés ese mismo año, cuando era entrenador de Cobreloa.

También había sectores del periodismo deportivo que tampoco evaluaban positivamente al fútbol femenino en Chile. “No me gusta, porque es poco femenino. El fútbol es un deporte que no está hecho para la mujer. Ella pierde la feminidad al jugarlo. Lo único positivo es el cambio de camisetas...”⁴⁶, expresaba el periodista de Radio Nacional Carlos Alberto Campusano. Lo del “cambio de camisetas” fue un chiste muy repetido también por el resto de la sociedad (al igual que “pararla de pecho”) al asociar al fútbol femenino.

“Una vez tuve la oportunidad de ver un partido entre la selección femenina de Francia y Suecia. Fue extraordinario. Pero ahora, no me cabe la menor duda que no eran verdaderas mujeres. En su mayoría, eran lesbianas (...) yo creo en la igualdad entre hombres y mujeres, pero en este caso hago una excepción”⁴⁷, agregó Campusano quien, en todo caso, no fue el único en hablar mal del balompié femenino.

Cuatro años antes, el 15 de septiembre de 1992, justo en el año en que comenzaron las competencias oficiales del Fútbol Femenino bajo el alero de

⁴⁴ ARRIAGADA, NATALIA, “*Sin Prejuicios*”, Revista La Rabona, N° 6, Santiago, Chile, 1996. P.5

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

ANFA, el periodista de Don Balón, Francisco Mouat, escribió una polémica y aguda columna en dicha revista. Titulada “La culpa no es del chancho”. Algunos fragmentos:

“¿A qué voy con todo esto? A que no logro entender cómo una actividad que funcionaba bien en ese plano, el de la humorada, se haya convertido hoy en una práctica deportiva amateur oficial, reglamentada, con torneo y clubes, a la que puede concurrir domingo a domingo como espectador cualquier mortal común y corriente.

(...)

El fútbol es juego de hombres y no de señoritas, dice el lugar común. Es prudente que por una vez se entienda en su sentido literal, y que no acudamos a ella sólo para justificar o explicar el número importante de patadas, codazos y puñetes que solemos presenciar en cualquier cancha del mundo donde se juega fútbol.

No nos sorprendamos, entonces, si en un futuro cercano sabemos de mechoneos a árbitros por un cobro injusto, o de arpías que se sacan los ojos porque una no supo distinguir la diferencia entre darle un patadón a una pelota o a la rodilla de su contrincante ¿Vamos a esperar de brazos cruzados que la sangre llegue al río?”⁴⁸.

Algunos años después, específicamente en junio de 1996, Mouat, ahora director de Don Balón (a esas alturas un consolidado e influyente semanario deportivo) dio una entrevista a la revista La Rabona, publicación especializada

⁴⁸ MOUAT, FRANCISCO. “*La culpa no es del chancho*”. Don Balón, N° 10, 15 septiembre 1992. P.48

sobre fútbol femenino que tuvo una muy breve existencia. En ella, el periodista mantiene su fuerte discurso. Algunos fragmentos:

“Nosotros, desde el punto de vista editorial, hemos mantenido una evidente distancia en el sentido de que esta disciplina no ha sido considerada como tema. Eso puede parecer una ofensa para el mundo femenino que lo practica, pero la verdad es que no tenemos un interés mayor en promocionarlo o analizarlo.

A nosotros, el fútbol femenino nos parece lo menos interesante que hay (...) si el día de mañana esta disciplina se convierte en un fenómeno de masas en Chile, no vamos a tener más remedio que cubrirlo, pero yo creo que no sucederá”⁴⁹.

Este rechazo por “poco femenino” o porque el fútbol “no es para mujeres” no fue, en todo caso, la razón fundamental por la que esta disciplina se desarrollaba en condiciones miserables. Para Alexandra Benado, la explicación viene desde el origen: que la ANFA y no la ANFP se haya hecho cargo del fútbol femenino.

“La ANFP se lavó las manos y terminó pasándole el fútbol femenino a ANFA, que hizo todo lo posible por desarrollarlo. El diagnóstico era terrible: no habían políticas públicas ni planes de desarrollo. Y ANFA no era un ente capacitado para gestionar estos planes”⁵⁰, señaló.

Precisamente, en la poca gestión de ANFA se explica también el misérrimo desarrollo. También los dardos se extienden hacia todos los dirigentes “La falta de preparación también es evidente al momento de examinar la labor de los

⁴⁹ ARRIAGADA, NATALIA, “Sin Prejuicios”, Op. Cit.

⁵⁰ Alexandra Benado, en entrevista realizada el 16 de diciembre de 2008.

dirigentes de fútbol femenino, quienes carecen de una capacidad que les permita planificar, organizar, y ejecutar de manera más eficiente la actividad (...) otra limitación ha sido la falta de una estrategia de promoción y mercadeo deportivo en general, tanto a nivel metropolitano como nacional, en los clubes y con la selección nacional.

Particularmente, en el caso de las competencias locales asiste muy poco público, pero esto no es por falta de interés, sino más bien porque no hay un esfuerzo sistemático y coordinado en difundir y promocionar las programaciones de los partidos y estadios donde se juega”⁵¹.

Durante esta “Década perdida” entre 1991 y 2001, la Selección Chilena había participado en todos los campeonatos internacionales oficiales. Ya se organizaban campeonatos del mundo y en 1996, en los Juegos Olímpicos de Atlanta, el fútbol femenino se convirtió en deporte olímpico. En el mundo había desarrollo, y en Chile existía material para pulir. “El fútbol femenino pudo convertirse en un buen producto, pero no entendíamos por qué la ANFA no aprovechaba esto y dejó que se perdiera esta posibilidad. Pero lo que sucedió es que nunca se lo tomaron en serio, pues se trabajaba con la idea de ‘sacar adelante’ todo”⁵², se lamenta Benado.

“Lamentablemente la comisión de Fútbol Femenino de la ANFA (Creada en 1996, con el fin de tener la misma libertad y autonomía administrativa que las comisiones de Tercera y Cuarta divisiones) no ha desarrollado una unidad especializada en materias de elaboración de proyectos, por lo que esta actividad se ha visto mermada en sus posibilidades de optar a los recursos que ofrece Digeder (Dirección General de Deportes, hoy Chiledeportes)”⁵³.

⁵¹ BENADO, ALEXANDRA. Op. Cit.

⁵² Alexandra Benado en entrevista realizada el 16 de diciembre de 2008.

⁵³ BENADO, ALEXANDRA. Op. Cit.

Todo esto costaría caro...y mucho.

La Selección Chilena durante la “Década Perdida”

Como sucede en cualquier parte del mundo, cuando hay problemas fuera de la cancha los resultados deportivos no son los mejores. Y aquello quedó perfectamente demostrado en el desempeño de la Selección Chilena en este nefasto período. Lejos parecían quedar las esperanzas que se habían cifrado luego de la positiva participación en el Sudamericano de Brasil.

En todo caso, hasta 1994 la realidad parecía, al menos, alentadora para el futuro. Ese año, la FIFA estaba preocupada de organizar el campeonato mundial de fútbol de Estados Unidos, pero también de seguir difundiendo en el mundo el fútbol femenino. Y enmarcado en esta última política, el organismo rector organizó en Septiembre de 1994 un campeonato internacional llamado “Dr. Jayalatlha Gold Cup FIFA”, que se disputó en la India, específicamente en la ciudad de Madrás, en el sudoeste de ese país. En total, fueron ocho los participantes de ese torneo, todos ellos por invitación.

Chile fue uno de los que recibió invitación. Y aunque se trató de un torneo de importancia más comunicacional que deportiva, la presencia del equipo ahora dirigido por Sergio Rojas significó un hito deportivo: fue la primera vez que una selección chilena abandonaba el continente americano. La invitación se extendió a nuestro país debido a que el dirigente Miguel Nassur, entonces presidente de ANFA, formaba parte de la Comisión de Fútbol Femenino de la FIFA.

El elenco adiestrado por Rojas quedó en el Grupo A, junto con la India, Hungría y Uzbekistán. En el otro grupo, el B, quedaron las selecciones de Ghana, Rusia, Bulgaria y Nueva Zelanda.

A pesar que comenzó perdiendo 3-0 contra Hungría en el debut, la participación chilena fue buena. Tras la caída, se derrotó a las escuadras de India (2-0) y se goleó a Uzbekistán (6-0). Estas dos victorias permitieron el paso de Chile a las semifinales del certamen, instancia en que Rusia las privó del paso a la final tras una ajustada derrota por 2-1.

Finalmente, Ghana sería el campeón al ganar 2-1 a las rusas. Y si bien Chile no logró la máxima corona, al igual que hace tres años en Maringá, Brasil, los balances fueron positivos y el futuro parecía halagüeño. Pero sólo fueron ilusiones.

El siguiente desafío fue el campeonato sudamericano de Uberlandia, en Brasil. Por segunda vez, el país de la samba acogió un torneo clasificatorio femenino, aunque esta vez se disputaba un cupo para el Mundial de Suecia 1995, y para los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 (el campeón participaría en los dos certámenes). Y el número de selecciones participantes también aumentó: de las tres que jugaron en Brasil 1991 (las locales, Chile y Venezuela), ahora se sumaron Argentina, Bolivia y Ecuador.

La previa de la participación chilena no fue buena. Cuando se jugó el torneo de la India ("Dr. Jayalatlha Gold Cup FIFA"), se suponía que dicho certamen serviría como inicio del proceso para estas clasificatorias. Sin embargo, nada de eso ocurrió. "Entrenábamos en cualquier cancha, en la que nos prestaran.

No había planificación, y nos juntaron tres semanas antes”⁵⁴, recuerda Alexandra Benado, quien participó en esta selección.

Los resultados no fueron buenos. De doce puntos posibles, la representación chilena apenas obtuvo cuatro, merced a un triunfo 11-0 ante la aún débil Bolivia, un empate frente a Ecuador 2-2, y dos derrotas: 6-1 ante Brasil y 1-0 ante Argentina. El balance final del elenco dirigido por la dupla compuesta por Carlos Encina y Sergio Rojas no fue el mejor. Más bien, nefasto.

Al final, el equipo que logró el único cupo para el Mundial de Suecia y los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 fue Brasil, representativo que venció en el duelo decisivo a Argentina por 2-0. Y justo el título brasileño coincidió con la célebre declaración que hizo en 1995 el entonces secretario general de la FIFA y actual presidente, Joseph Blatter: “el futuro del fútbol es femenino”.

Pero las decepciones chilenas no sólo fueron dentro de la cancha. El mayor bochorno, en realidad, fue el que se vivió fuera del rectángulo de pasto, una vez terminado este campeonato sudamericano. El día en que el seleccionado regresaba a Chile y cuando iba rumbo al aeropuerto, el bus fue interceptado por personal del hotel donde se concentraron en Uberlandia. Allí, los funcionarios solicitaron la devolución de juegos de sábanas, toallas y otros objetos que algunos miembros del cuerpo técnico y algunas jugadoras habían sustraído. Nunca se supieron los nombres de los involucrados, pero el incidente fue penoso...tanto o más que el balance deportivo.

Posterior al bochorno, debieron pasar tres años para que la selección chilena femenina adulta volviera a salir al extranjero. Entremedio, lo más

⁵⁴ Alexandra Benado en entrevista realizada el 16 de diciembre de 2008.

cercano fue una invitación que se recibió desde Brasil para jugar un cuadrangular contra las locales, Canadá y un rival por definir. Se inició un proceso liderado por el técnico de Unión Española, Humberto Coppo, quien fue designado por ANFA para ser el entrenador. El 28 de marzo de 1996 comenzaron los entrenamientos, e incluso se jugaron algunos partidos amistosos. Sin embargo, el campeonato nunca pudo realizarse.

Recién en marzo de 1998, en el sudamericano de Mar del Plata, en Argentina, Chile volvería a luchar por acceder a un mundial adulto femenino. Sin embargo, las distancias con las mejores jugadoras de Sudamérica se alargaron y el fútbol femenino chileno cada vez se vio más lejos de las grandes lides mundiales. Y como hasta el sudamericano anterior no había asistido la totalidad de los países de la Conmebol, la FIFA en 1997 mandó órdenes expresas a las asociaciones de Sudamérica para participar en el torneo clasificatorio. Lo mismo sucedió con la CAF (Confederación Africana de Fútbol). Esto se explicaba pues en los mencionados sectores geográficos, el fútbol femenino estaba rezagado respecto de otros lugares. Y si no cumplían, las federaciones respectivas sufrirían sendos castigos.

De esta forma, el certamen de Mar del Plata contó con las diez selecciones afiliadas a la Conmebol.

En cuanto a la representación chilena, y para evitar lo que finalmente ocurrió, un nuevo fracaso deportivo, se dispuso que José González se transformara en el nuevo técnico del equipo y encabezara el proceso que debería terminar con la clasificación chilena al Mundial de Estados Unidos 1999. De hecho, el equipo comenzó a prepararse desde enero, con sesiones de doble jornada de entrenamientos, algo poco habitual en el fútbol femenino

chileno. Se entrenaba mañana y tarde. Además, se jugaron dos partidos amistosos ante Perú en Chile: las nacionales ganaron 1-0 y 3-0.

Parecía que todo iba por buen camino. Sin embargo, a una semana del inicio del Sudamericano, González presentó su renuncia al cargo. La razón fue que el presidente de ANFA, el fallecido Hugo Silva, no aceptó que el técnico viajara a Mar del Plata con la integridad del cuerpo técnico, que incluía la presencia de, entre otros, un psicólogo deportivo.

Finalmente, la renuncia de González fue aceptada y asumió el entrenador de Palestino Juan Montenegro. De este terremoto nadie saldría parado.

La actuación fue paupérrima, una vez más influida por una previa que no fue la ideal, con conflictos entre dirigentes y cuerpo técnico. Aunque se comenzó goleando a Venezuela por 5-0, el resto sólo fueron frustraciones tras frustraciones: caídas ante Perú por 1-0 (al mismo equipo que se le había ganado dos veces en los amistosos previos), ante Colombia 5-1, y ante Brasil 7-1. El equipo dirigido por Montenegro finalizó en el cuarto lugar del Grupo A con tres unidades y sólo superando a Venezuela.

Lo anterior fue una realidad que el país prácticamente no conocía pues el fervor de ese año 1998 estuvo marcado por la presencia de la Selección Chilena masculina en el Mundial de Francia.

El campeón del sudamericano femenino nuevamente fue Brasil, equipo que venció en la final a Argentina por 2-1 y que ganó el derecho a jugar el Mundial de Estados Unidos. Las subcampeonas disputaron un repechaje ante México, pero las norteamericanas se impusieron y dejaron a las trasandinas fuera del campeonato del mundo.

La experiencia 10 años después

Por supuesto que el desempeño de la Selección durante estos años fue el reflejo más fehaciente de los vaivenes y miserias de los distintos campeonatos locales ANFA a lo largo del país. En esta “década perdida”, aumentó el número de clubes y de asociaciones locales que incorporaron el fútbol femenino, todos ellos en las condiciones misérrimas que ya fueron descritas. Además, tampoco hay un registro cuantitativo de clubes de fútbol femenino ni menos del número de jugadoras.

En el caso de la Región Metropolitana, se jugaron 16 Campeonatos Metropolitanos ANFA –insistimos, el campeonato más importante que se jugó en Chile durante esta época- que incluyeron indistintamente “Torneos Oficiales”, “Torneos de Apertura” e incluso “Campeonatos de Segunda División”.

Este es el listado de los campeones oficiales metropolitanos por temporada. 1992: Unión Española campeón del Torneo Oficial; 1993: Unión Española campeón del Torneo de Apertura y del Torneo Oficial; 1994: Unión Española campeón del Torneo de Apertura y del Torneo Oficial. Colodyr La Granja campeón de Segunda División; 1995: Universidad de Chile campeón del Torneo Apertura, Unión Española campeón del Torneo Oficial, Cobreloa campeón de Segunda División; 1996: Palestino campeón del Torneo de Apertura y del Torneo Oficial; 1997: Unión Española campeón del Torneo de Apertura; 1998: Colodyr Maipú campeón del Torneo Oficial; 1999: Universidad de Chile campeón del Torneo Oficial; 2000: Santiago Morning campeón del Torneo Oficial; 2001: Santiago Morning, campeón del Torneo Oficial.

Al finalizar la “Década Perdida” en 2001, Ada Cruz, la misma que anotó diez años atrás en el Sudamericano de Maringá el primer gol oficial en la historia de la Selección Chilena, tiene 37 años y se ha convertido en un referente histórico para las nuevas generaciones de jugadoras. En este momento, defiende a Santiago Morning y grafica perfectamente las peripecias de las jugadoras durante estos diez años abordados: “la situación algunas veces se torna caótica, el fútbol femenino no tiene el apoyo que necesita. Algunos equipos sobreviven con rifas o cooperaciones para pagar el arriendo de canchas y camisetas. Las niñas tienen que pagarse todo, hasta la micro. Sólo jugamos porque nos gusta”⁵⁵.

Pero da una pequeña pista que comenzaría a tener influencia en los años venideros. “Me acuerdo que hace 20 años si una mujer jugaba fútbol entre hombres, las críticas no se hacían esperar. Era mal visto. Hoy al menos eso ha cambiado”⁵⁶.

En todo caso, los siguientes campeonatos locales no mejorarían ni tampoco la selección chilena en sus participaciones internacionales. De hecho, la historia no cambiará demasiado en los años inmediatos a esta “década perdida”. Sin embargo así como 1991 fue un año importante, el 2001 marcará el inicio de una nueva etapa en el fútbol femenino chileno, con un nuevo giro y una nueva forma de ver este deporte en nuestro país. Aparecerá un nuevo y fundamental actor en esta historia que, a partir de ese momento, irá en progreso.

⁵⁵ “*El otro fútbol con rostro y cuerpo de mujer*”. La otra cara del deporte La Segunda, 31 de enero de 2001.

⁵⁶ Ibid.

Capítulo 6: El fútbol entra a la universidad

El Siglo XXI comenzó de manera muy auspiciosa para el fútbol chileno. Después de lograr una histórica clasificación en Londrina, Brasil, la selección chilena masculina Sub 23 se preparaba para participar en los Juegos Olímpicos de Sydney. Y en su cuarta participación en olimpiadas (antes fue en Ámsterdam 1928, Helsinki 1952 y en los Angeles 1984), el equipo dirigido por el uruguayo nacionalizado chileno, Nelson Acosta, logró quedarse con la medalla de bronce tras derrotar 2-0 a Estados Unidos. Era un buen inicio en el cambio de milenio.

En el caso del fútbol femenino chileno, esta centuria se inició con el fin de la pasada “década perdida”. 2001 fue un año que simbolizó el inicio de una nueva era. Esta es la entrada de lleno del fútbol femenino al mundo universitario, un lugar muy diferente al mundo “popular” asociado a ANFA, en el que se movió casi exclusivamente la disciplina durante los años precedentes, con todas sus penurias y miserias. La Universidad se transforma en un ente protagónico en el desarrollo del fútbol femenino.

Pese a que las universidades irrumpen en el fútbol femenino de manera exitosa, las selecciones nacionales continúan reflejando fielmente las miserias de las competencias de ANFA, tal como en la “década perdida”. Porque en la primera mitad del nuevo siglo, los problemas y los malos resultados prácticamente son los mismos que se registraban apenas unos años antes.

El primer desafío de la “Roja” en esta nueva centuria fue en marzo de 2003, en el Campeonato Sudamericano clasificatorio para el Mundial de Estados Unidos. Para este certamen, la gran novedad fue que el arbitraje de los

partidos quedó a cargo de mujeres. Además, el torneo se disputó en tres ciudades distintas: Lima, en Perú, Loja, en Ecuador, y Salta, en Argentina.

Al representativo chileno le tocó jugar en la capital peruana. En realidad, lo de “representativo” podría perfectamente ponerse en duda puesto que luego de muchos problemas internos y debido a la falta de tiempo para llevar a cabo un proceso medianamente decente, finalmente y a última hora la Federación de Fútbol de Chile designó a Santiago Morning como base de esta selección, más una que otra incorporación. De esta forma, el técnico del equipo “bohemio”, Claudio Quintiliani, se hizo cargo de la “Roja”.

En Lima, los rivales de esta “Roja” fueron Perú y Bolivia. Y los resultados prácticamente hablan por sí mismos acerca del miserable balance: derrota 7-1 ante Bolivia (equipo al que antes una selección chilena femenina derrotaba con holgura) y una caída 2-1 ante las locales. Ambos partidos se disputaron en el Estadio Monumental de Lima, el más moderno de ese país y donde hace de local el club Universitario de Deportes.

Para el técnico, la participación responde a un rezago de Chile con respecto al nulo desarrollo deportivo del fútbol femenino: “Perú, después de quedar tercero en 1998, siguió trabajando con un cuerpo técnico multidisciplinario en las divisiones menores. Y ha logrado rendimiento. Además, Manuel Burga, actual presidente de la Federación de Fútbol y que fuera presidente de la rama femenina, está preocupado del tema y les entrega recursos. Acaban de construir un complejo espectacular en la localidad de Chincha”⁵⁷, expresó Quintiliani. Al final, Brasil nuevamente se tituló campeón del Sudamericano.

⁵⁷ SOLÍS, LAURA. “Fútbol: llegó la hora de actuar”. Deportes El Mercurio, 2 de mayo 2005. P. 10

Casi un año después, en mayo de 2004, otra vez una selección femenina participó en un campeonato clasificatorio. Esta vez, se trataba del Torneo Sudamericano Sub 19, el fue el primer certamen juvenil disputado al alero de la Conmebol y que era clasificatorio para el Mundial de la categoría en Tailandia (Antes, para el Mundial Sub 20 de Canadá 2002, el ente sudamericano había designado a Brasil como su representante). Y por supuesto Chile participó, claro que manteniendo la tendencia de malos resultados.

La sede de este torneo fue la ciudad boliviana de Sucre, y los rivales Perú y Bolivia. Ante las bolivianas, el equipo dirigido por Humberto Coppo cayó por un inapelable 9-1, mientras que ante las peruanas la humillación fue por 5-0. El campeón del torneo y único clasificado al Mundial de Tailandia 2004 fue Brasil, mientras que el subcampeón (aunque no clasificado) fue Paraguay. Todos progresan y Chile se estanca.

En este contexto de malos resultados, bochornos deportivos y malas gestiones administrativas es cuando el fútbol femenino entra a la universidad. De esa alianza, la disciplina saldría fortalecida.

2001: Con graduación universitaria

Apelando al lenguaje académico, perfectamente se podría señalar que el año 2001 fue el que vio graduarse al fútbol femenino. El gran hito de este año – que puso fin a la “década Perdida”- fue la organización del primer Campeonato Universitario Nacional de Fútbol femenino, evento que significó la realización del cada vez más creciente sueño por parte de las cultoras de este deporte al interior de las aulas de educación superior.

Pero esta historia no comienza en el 2001. Los primeros indicios de fútbol femenino al interior de una universidad datan desde comienzos de la década de 1990, casi simultáneamente con el nacimiento del fútbol femenino oficial con la primera Selección Chilena. Esto ocurre en la Universidad de Chile, aunque estas formas son primitivas pues el interés de las estudiantes alcanzaba mayoritariamente para competencias de versiones reducidas del fútbol: baby fútbol y/o futbolito.

Sin embargo, ya existían campeonatos entre las facultades, especialmente en la época de las “semanas mechonas”. Algunas facultades de dicha universidad participantes fueron la de Economía, Medicina, Medicina Veterinaria e Ingeniería.

Un hito importante se produjo en 1993. Ese año se creó el primer equipo femenino universitario: la selección de la Facultad de Economía.

En todo caso, a mediados de la década de 1990 no es sólo la Universidad de Chile la que desarrolla el fútbol femenino en sus respectivos campus. En 1996, la carrera de Educación Física de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación tiene su propia competencia interna y su selección de fútbol femenino. Ese mismo año, la Universidad de Santiago también tiene sus campeonatos internos y su selección. Además, en 1997 el fútbol para mujeres se agregó como cátedra.

En el caso de la Universidad Católica, el desarrollo fue un poco más tardío: recién en 1999 se estableció una selección en esa casa de estudios, y un año después se creó el ramo optativo “fútbol femenino”. Así, se respondió al creciente interés de las estudiantes por jugar al fútbol. Aquello quedó plasmado en la prensa: “La primera opción era que si no había 20 postulantes, el ramo no

se impartía; pero se presentaron 75 niñas para 30 vacantes. Al semestre siguiente llegaron 100 y después 150”⁵⁸, recuerda Manuel Burboa, por aquel entonces entrenador de la selección de la Universidad Católica.

Hasta ahora, hemos hablado casi exclusivamente de la formación de equipos. Sin embargo, a la hora de la creación de ligas universitarias importantes y permanentes, la Universidad de Chile vuelve a ser pionera al iniciar en 1996 el campeonato inter-facultades, que unió a los 13 campus de esta institución universitaria. Además, ese mismo año, se instauró el campeonato “Pamela Pollack” en honor a una estudiante que falleció en un accidente aéreo ese mismo año en Arequipa, Perú.

En 1999, se realiza el primer campeonato universitario metropolitano, el paso previo al campeonato nacional que se disputaría dos años más tarde. A esas alturas, la FENAUDE (Federación Deportiva Universitaria) ya había incluido el fútbol femenino en sus competencias.

Hasta que llega el ansiado año 2001. En el estadio de la Universidad de Santiago, se disputó el primer campeonato nacional universitario de fútbol femenino. En ese certamen participaron las selecciones de la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, la Universidad de Santiago, la Universidad del Bío Bío, la Universidad Católica de Antofagasta y la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso. Y contra todos los pronósticos –que apostaban a que una universidad santiaguina se quedara con el primer título- fueron las representantes de la Quinta Región quienes dieron la vuelta olímpica. En realidad, fue el momento de la graduación universitaria del fútbol femenino, la que puso fin a la “década” perdida y la que le dio nuevos bríos a esta actividad.

⁵⁸ “Cosas del fútbol...femenino”. Revista Capital, N° 80. 28 marzo 2002. P. 98

Desde el 2001 en adelante, con esta graduación de por medio, el fútbol femenino comenzará con un desarrollo progresivo que, en Chile, se verá materializado con la creación de competencias nacionales, el surgimiento de campeonatos internacionales en nuestro país, la organización del Mundial Sub 20 de 2008 y el establecimiento de una competencia de Primera División.

¿Por qué fue importante la universidad para el fútbol femenino?

Para cualquier persona, pasar por la universidad significa crecer. Ya sea por los conocimientos que se adquieren, así como por el roce de experiencias de vida y de conversaciones de pasillo con otras personas y profesores. En definitiva, una persona que entra a la universidad no es la misma que después egresa y se titula: sale más fortalecida y robusta.

Lo mismo sucede con el fútbol femenino que ingresó a la Universidad. Una vez dentro, logró una mayor potencialidad que se aplica en la sociedad. En definitiva, fue una experiencia que ayudó a derribar cuestionamientos sociales y a darle un marco más sólido a esta disciplina...el mismo marco que, fuera de la universidad, con ANFA es y fue muy débil.

Hasta antes de la entrada con fuerza del fútbol femenino a la universidad, la imagen de la jugadora de fútbol (ya sea si participaba en partidos informales o bien en competencias oficiales de ANFA) se ligaba casi exclusivamente e inherentemente con lo popular, con la dueña de casa (en estos tiempos diríamos “la señora Juanita”, en lenguaje del ex Presidente Ricardo Lagos) que los domingos y para distraerse de sus faenas diarias juega fútbol. De hecho, esa es una de las razones por las que el diario La Cuarta (definido como el Diario Popular) dedicó grandes espacio al fútbol femenino desde 1991, en los tiempos de la primera selección chilena.

Con la entrada del fútbol femenino a la universidad, la jugadora de fútbol rompe ese esquema que la tilda como “popular”. Ahora, al tratarse de personas que poseen una capacidad intelectual superior en su condición de estudiantes universitarias y de futuras profesionales, la percepción es totalmente diferente respecto del anterior estereotipo de jugadora de fútbol.

Por otra parte, el fútbol femenino conquistó el beneficio más importante al que pudieron aspirar dentro de la universidad: el fuerte respaldo institucional de las casas de estudio. Y no se trata de un asunto menor: en la “década perdida” ni ANFA ni los propios clubes eran capaces de gestionar ni menos solucionar los problemas simples o complejos de los equipos. Pero las universidades sí son capaces de aquello, pues brindan los recursos y espacios necesarios para el desarrollo de la disciplina.

En definitiva, lo que ANFA era incapaz de entregar, la universidad sí lo brinda. El marco es más fuerte en las aulas que en el fútbol femenino oficial.

Gracias a la entrada al mundo universitario, el fútbol femenino dio un salto cualitativo porque se lo llevó a otros planos y porque tuvo la capacidad de abrirse espacio en lugares que antes eran impensados. Adquirió mayor solidez social e institucional, asuntos indispensables que antes no se tenían y que repercutían en los malos resultados internacionales.

Pero cuando una persona que entra a la universidad y se forma como profesional, de nada vale tener un título si es que no pone sus conocimientos y experticias a disposición del resto de las personas. Es decir, para que el proceso termine siendo cabal para la sociedad en su conjunto, se convierte prácticamente en requisito el intercambio de estas ideas y experiencias.

Precisamente, este es el mayor logro del fútbol femenino con su incursión universitaria (que se mantiene vigente hasta hoy): el intercambio “Fútbol femenino universitario” y “ANFA”.

“El fútbol femenino sale del aula y regresa a la sociedad. Inicia su expansión. Es capaz de llegar a lugares donde no se pensaba. Comienza a tener otro estatus. Se juntan dos mundos y ahora la niña humilde es capaz de juntarse con una futbolista universitaria y jugar fútbol femenino. Hay un complemento”⁵⁹, expresa Alexandra Benado.

En la práctica, lo que sucedió fue que las selecciones universitarias adquirieron un nivel deportivo tal que fueron capaces de competir de igual a igual con los equipos pertenecientes a ANFA. Entonces, detalles como que un partido se juegue en las comodidades que ofrecen las universidades (canchas, camarines, duchas, entre otros) más el respaldo institucional de las casas de estudio le dan un nuevo aire a esta sufrida disciplina deportiva.

Esta unión de dos mundos no hace otra cosa más que fortalecer el fútbol femenino y darle un giro importante, el primero y tal vez el más decisivo para que este deporte termine prendiendo, al punto de organizar en 2008 una Copa del Mundo en suelo chileno.

Precisamente, este giro provocado por esta alianza “universidad-ANFA” se ratifica en algunos interesantes números. Por ejemplo, una encuesta desarrollada por el club Red Fútbol Femenino en 2002 (con fondos de la FIFA, a través de la beca de investigación Joao Havelange) y aplicada a 24 colegios tuvo sorprendentes resultados: Un 75% de los establecimientos respondió que

⁵⁹ Alexandra Benado, en entrevista realizada el 16 de diciembre de 2008.

las propias alumnas habían manifestado interés en jugar fútbol y un 80% admitió que consideraba viable incorporarlo dentro de sus actividades.

A esas alturas, ya se conocía la cantidad de mujeres que, en el mundo, jugaban fútbol: 22 millones de mujeres, de acuerdo al primer Big Count de la FIFA, una encuesta a nivel mundial que fue dada a conocer en 2001. El fútbol femenino en el mundo entusiasmaba... y en Chile también. La universidad tuvo mucho que ver en ello.

Capítulo 7: 2006, El Despegue

El 2001 fue el año en que el fútbol femenino se graduó en la universidad. Y cinco años más tarde, en el 2006, esta disciplina tendrá un importante despegue dentro de la sociedad chilena.

Desde que se jugó el primer campeonato nacional femenino universitario, el fútbol femenino no sólo ha crecido en Chile, sino que también en el mundo. De hecho, en el 2006 la FIFA realizó su *segundo Big Count*, cuyos números no dejan de ser interesantes.

El primer registro de esta encuesta mundial expresó que el número de mujeres que juegan al fútbol en todas sus formas (profesional, amateur, etc) pasó de 22 a 26 millones de jugadoras. Tal vez no es una cantidad elevada si se compara con el número de hombres que practica el fútbol para 2006: 239 millones.

Sin embargo, en términos porcentuales, el aumento de las mujeres que juegan fútbol es mucho más progresivo que cualquier otro número a analizar.

Por ejemplo, en el número total de jugadores (es decir, hombres y mujeres), en el primer Big Count eran 242 millones, y en el segundo 265 millones. El aumento es de un 9 por ciento.

En el número de futbolistas varones, en 2001 eran 221 millones, y en 2006 239. El aumento es de un 8%.

Pero en el caso de las mujeres, el aumento porcentual es mayor. Pasar de 22 a 26 millones de mujeres representa un porcentaje superior a los anteriores:

un más que sorprendente 19 por ciento. A nivel planetario, el aumento de quienes practican fútbol femenino no es para nada una moda, sino más bien una fuerte tendencia mundial.

Un objeto de estudio muy importante para la FIFA son los futbolistas considerados juveniles, es decir, menores de 18 años. Y nuevamente en este segmento el porcentaje de la variación de quienes practican fútbol es avasalladoramente favorable para el sexo femenino: mientras los varones menores de 18 años que juegan fútbol pasó de 15,8 a 18,7 millones representando un aumento de un 18 por ciento, en el caso de las damas pasaron de 2,2 a 2,9 millones, equivalentes a una variación de un 32%.

En este contexto, por primera vez en Chile se conoció un número oficial de mujeres que practican fútbol femenino. De acuerdo al Big Count 2006, en nuestro país son 138.500 mujeres las que dedican tiempo para la práctica de este deporte. Es preciso señalar que este dato fue proporcionado a la FIFA por la Federación de Fútbol de Chile, así como todas las federaciones de todos los países también entregaron sus propios datos.

Esta cifra no dejó de sorprender a nadie, y la coincidencia fue notable. El mismo año (2006) en que se dieron a conocer estos números fue el mismo en que el fútbol femenino comenzó su despegue.

Pero ese despegue parte antes. Entendiendo lo anterior, es que a fines del 2004 se establece que la Asociación Nacional de Fútbol Profesional consideraría al fútbol femenino dentro de su organización. Y en marzo de 2005 se creó la Secretaría Administrativa de Fútbol Femenino, dependiente del ente profesional. La primera presidenta fue Alejandra Avilés.

“El objetivo de esta secretaría fue darle un trabajo más permanente a las selecciones. Al fútbol femenino se le dio un impulso distinto. Se organizaron seminarios, y competencias de clubes, incipientes pero competencias al fin y al cabo”⁶⁰, expresó Avilés.

En realidad, la creación de esta secretaría técnica responde a que la FIFA hizo notar que Sudamérica se estaba quedando atrás respecto de otros continentes en materia de desarrollo del fútbol femenino. En efecto, y de acuerdo al Big Count 2006, la Conmebol registraba 3 millones 74 mil mujeres, una cifra que sólo supera a Oceanía (56 mil mujeres) y a la Confederación Africana de Fútbol, CAF (Un millón 361 mil mujeres). Las otras confederaciones mostraban mayores cifras. En Asia, se registraron 5 millones 102 mil mujeres, en Europa 6 millones 364 mil, y en la Concacaf (América del Norte, Centroamérica y el Caribe) con 10 millones 38 mil.

Ante la observación de la FIFA sobre el rezago sudamericano, una de las armas que ocupó el ente futbolístico mundial fue presionar a través de los Proyecto Goal, instancia en que las federaciones de todo el mundo postulan a recursos para concretar proyectos de desarrollo para el fútbol: un porcentaje de ellos debe ir, obligatoriamente, para el fútbol femenino.

Así nació la Secretaría Administrativa de Fútbol Femenino, cuyo primer trabajo en grande marcaría historia.

La primera vez

El 4 de enero de 2006 comenzó el despegue del fútbol femenino en Chile. Ese día correspondió al debut de la Selección Chilena frente a Brasil en el

⁶⁰ Alejandra Avilés, en entrevista realizada el 16 de enero de 2009

Torneo Sudamericano Sub 20 clasificatorio para el Mundial de Rusia, torneo que se jugaría a mitad de ese año. El evento, que se disputó en Viña del Mar y Valparaíso, fue el primer campeonato internacional que se jugó en nuestro país.

Además, era la primera vez que la Conmebol organizaba un clasificatorio Sub 20 pues para el primer Mundial, el de Tailandia, el representante sudamericano (Brasil) fue invitado.

En materia deportiva, el técnico a cargo de la Selección Chilena fue Osvaldo Hurtado, quién en la década de 1980 se transformó en uno de los delanteros más letales del medio nacional, y que acumulaba experiencia como entrenador dirigiendo a Magallanes. "Pretendemos hacer un buen papel, clasificar en la primera ronda y ver qué sucede en la fase final. La idea es presentar un equipo que juegue bien al fútbol (...) lo primero es tratar de mejorar las actuaciones anteriores, pues Chile ha sido goleado en los últimos sudamericanos"⁶¹, señaló el estratega antes del certamen.

Para armar esta selección anfitriona, Hurtado reveló que "fuimos a ver los campeonatos en Quilín, los campeonatos de la Asociación Nacional de Fútbol Amateur (ANFA). Se convocaron a más de 20 futbolistas, de las que finalmente quedaron 18 para el Sudamericano"⁶².

"Jugamos partidos amistosos ante equipos adultos de ANFA en San Clemente y Chiguayante, y también contra las sub 15 masculinas de Cobreloa

⁶¹ RETAMAL, RODRIGO. La selección chilena sub 20 de fútbol femenino quiere hacer historia. Diario Electrónico de Cooperativa. 4 de enero 2006. <http://www.cooperativa.cl/la-seleccion-chilena-sub-20-de-futbol-femenino-quiere-hacer-historia/prontus_notas/2006-01-03/232527.html> [consulta: 29 mayo 2009]

⁶² Ibid.

y Universidad de Chile. Lamentablemente no se pudo jugar partidos internacionales"⁶³, manifestó.

"No hubo complicaciones. Las muchachas son súper aguerridas con tolerancia al dolor incluso mayor que los hombres. Además, muchas preferían jugar contra hombres en vez de otras niñas. En general, fue una buena experiencia"⁶⁴, añadió el estratega.

A pesar de toda esta preparación, el debut no fue para nada auspicioso: derrota por un contundente 1-8 ante Brasil. En el segundo juego, Chile mejoró, pero no lo suficiente como para quedarse con la victoria: apenas un 2-2 ante Venezuela.

En el tercer compromiso, Chile logró su primera victoria ante Uruguay por 3-1, con anotaciones de Pamela Coihuín, Leslie Herrera y María José Rojas. Era la primera vez que una selección nacional vencía en torneos oficiales en suelo chileno.

Sin embargo, el entusiasmo no alcanzó para lograr la hazaña de clasificar a segunda fase. Se estuvo cerca, pero la derrota 3-4 ante Perú anticipó el final de Chile en este sudamericano. El equipo de Osvaldo Hurtado finalizó tercero en su grupo con 4, detrás de Brasil (12) y Perú (7), y superando a Venezuela (3) y Uruguay (1).

Pese a lo anterior, el balance del entrenador fue positivo. "Esta participación fue buena. Dimos ventajas con respecto a la edad, pues en un campeonato que era sub 20, apenas teníamos tres niñas de 18 años y el resto era de menor edad. Todo fue provechoso. Viendo los torneos anteriores en que Chile no

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid.

ganaba ningún partido y eran derrotas muy abultadas, en este Sudamericano el balance es positivo"⁶⁵, señaló.

"Nos hubiera gustado clasificar a segunda ronda porque la tuvimos ahí. Se estuvo a punto de ganarle a Perú, pero lamentablemente tuvimos algunos percances que son parte del fútbol y no se logró pasar"⁶⁶, agregó el DT, quién después de este sudamericano dejó su cargo.

También en el ámbito mediático, el balance fue más que satisfactorio. Por primera vez, la televisión abierta transmitió en vivo los partidos de una Selección Chilena Femenina durante un torneo oficial. Así, y como nunca había sucedido, las jugadoras chilenas pasaron a ser figuras mediáticas en aquel verano de 2006.

Finalmente, Brasil se quedó con el título y con los pasajes al Mundial de Rusia junto con Argentina, el subcampeón. El título del mundo fue ganado por la República de Corea.

La Copa FEM: la herencia de la universidad para el desarrollo

Obviamente el deseo de fomentar y apoyar al fútbol femenino siempre estuvo presente en el Sudamericano de Viña del Mar y Valparaíso. Precisamente, a poco de terminar este torneo a nivel de competencias internas se produjo un acontecimiento importante: el nacimiento de la Copa FEM.

Fue en el segundo semestre de 2006 cuando nació esta competencia que se planteó como un torneo metropolitano universitario. Y esta es una

⁶⁵ Ibid

⁶⁶ Ibid.

manifestación concreta del aporte de las universidades que, como se señaló en el capítulo anterior, fueron muy gravitantes en el desarrollo del fútbol femenino.

Luego, un año después, la Copa FEM se extendió a los clubes (la Universidad, como se explicó en el capítulo antecesor, se mezcló con el mundo tradicional popular del fútbol femenino) hasta quedar a cargo de la Asociación Chilena de Municipalidades. En la actualidad, el alcance de esta competencia es prácticamente nacional. Se juega de forma regionalizada y en distintas categorías.

Esta competencia fue tan importante pues fue patrocinada por la ANFP y la FIFA. De hecho, en sus inicios en 2006 los partidos se disputaban en las canchas de la Asociación en Quilín. Además, los juegos eran transmitidos por el Canal del Fútbol, estación perteneciente a la ANFP. Era la primera vez que una estación televisiva transmitía partidos entre equipos chilenos de fútbol femenino.

Pero la Copa FEM fue protagonista de un acontecimiento que si bien no tuvo mucho ruido mediático sí se trató de un hecho muy importante en la historia del fútbol femenino: en el 2007 la ANFP hizo de la Copa FEM su competencia oficial.

Lo anterior quiere decir que por primera vez al fútbol femenino en Chile se le da el reconocimiento federativo de “profesional”. Claro está que no se trataba de una condición “profesional” como en otros países cuyas ligas está más desarrollada, pero desde el punto de vista de la Federación, el fútbol femenino, siempre relegado a ANFA y con suerte patrocinado por la ANFP, ahora se transforma en un ente oficial de la asociación profesional. En otras palabras, el fútbol femenino inició nominalmente su condición de “profesional”.

Pero antes de todo esto, en el mundo político iban a ocurrir cambios. El 11 de marzo de 2006 asumió Michelle Bachelet como Presidenta de la República de Chile. Era la primera mujer elegida democráticamente en América Latina como jefa de un estado, y la primera en ser jefa del gobierno chileno.

Bachelet, como se explicó en el primer capítulo, tuvo un compromiso serio con el fútbol femenino. A nombre del Estado chileno garantizó el éxito del pasado Mundial Femenino tanto en infraestructura como en apoyo político y monetario a la candidatura de Chile para organizar el certamen continental.

Además, la presencia de Bachelet en la Presidencia simbolizaba un cambio cultural en nuestro país: nunca el rol de la mujer en la sociedad se vio tan activo como cuando una mujer se convierte en la jefa de gobierno. El sexo femenino es el protagonista ahora en la arena política, incluyendo la política de “gobierno paritario”, en donde la Presidenta dividió el gabinete en partes iguales entre ministros y ministras. Todo aquello cuando en Chile, de acuerdo a la FIFA, hay 138.500 mujeres jugando fútbol en el emblemático 2006, el año del comienzo del despegue del fútbol femenino.

Aunque no todo sería cien por ciento positivo en el 2006. En noviembre de ese año, la selección femenina adulta intervino en el Sudamericano de Mar del Plata, en busca de uno de los dos pasajes al Mundial adulto que en 2007 se disputó en China.

En el debut, Chile cayó 2-1 ante Ecuador. El segundo partido fue un desastre: 0-8 ante Argentina. Mala cosa.

Recién en el tercer partido la representación que dirigía técnicamente Manuel Rodríguez Vega pudo saborear la victoria con un claro 3-1 frente a Colombia. Aunque en el partido final, Uruguay venció a Chile por 2-1.

El balance no fue bueno, claro está. Los tres puntos conseguidos ante Ecuador hicieron que Chile se ubicara último en su grupo, superado por Argentina con 12 puntos, Uruguay con 6, Ecuador con 4 y Colombia con 4. Finalmente, Argentina dio la gran sorpresa y derrotó 2-0 a Brasil, y se adjudicó el Sudamericano.

Pero lo positivo de esta expedición es que una gran cantidad de jugadoras que representaron a Chile en este evento de categoría adulta eran jugadoras jóvenes que luego representarían a Chile en el Mundial Sub 20 de 2008: Romina Parraguirre, Tatiana Pérez, Nathalie Quezada, Daniela Pardo, Karen Araya y Geraldine Leyton.

El despegue ya ha comenzado, y no hay freno.

Capítulo 8: el perfil de las jugadoras de fútbol

“El fútbol es un tema cultural, de códigos, que importa mucho. Y el fútbol femenino lo vi porque el género en Chile es un tema muy relevante”⁶⁷. Así explica el sociólogo y académico del Instituto Nacional del Fútbol, Andrés Parra, sus motivaciones para haber hecho el estudio “La pelota se tiñe de rosa. Valores socioculturales femeninos en un campo identificado hegemonícamente con lo masculino”. En él, el autor se refiere al perfil sociológico de las mujeres que se dedican a jugar fútbol en nuestro país. “Siempre se ha dicho que la mujer cuando juega al fútbol pierde su feminidad, se vuelve amachada, y que físicamente son débiles y no están aptas para el fútbol. Y le quise dar una vuelta para ver si son verdad todos esos mitos”⁶⁸, afirma.

Y el estudio concluye en que “la futbolista chilena comienza a practicar este deporte a partir de los 10 años, preferentemente en el colegio, reforzado por el club y la familia. Comienzan en posiciones de ataque dentro del campo, para luego desarrollarse en otras posiciones. Dedicar seis horas a la semana, y esperan que ni la maternidad, ni la vida en pareja, ni el trabajo interrumpen este ritmo. La futbolista chilena es bastante joven, con una edad promedio de 18 años. Nivel educacional de enseñanza media, solteras, cristianas católicas y de clase media en su mayoría, un perfil que no dista de la chilena común”⁶⁹.

De las jugadoras consultadas en ese estudio, las cuales cumplen con la definición de practicante deportivo entregada por la Organización Mundial de la Salud, esto es que realicen actividad física y deporte al menos tres veces por

⁶⁷ Andrés Parra, en entrevista realizada el 1 de diciembre de 2008.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ PARRA, ANDRES. “La pelota se tiñe de rosa. Valores socioculturales femeninos en un campo identificado hegemonícamente con lo masculino”, en Efe Deportes.
< <http://www.efdeportes.com/efd120/la-pelota-se-tine-de-rosa.htm>>

semana con una duración mínima de 30 minutos, “el 22,6% de las futbolistas de la muestra practicaron un deporte anterior al fútbol. Con una edad de inicio promedio de 7.24, el porcentaje anteriormente mencionado de deportistas practicó gimnasia o atletismo mayoritariamente en lo que refiere a deportes individuales, y Básquetbol o Voleibol en lo que refiere a deportes colectivos”⁷⁰.

“Las jugadoras en comentarios finales a instrumento, definieron dos vías para llegar al fútbol, la primera es a través de la televisión, el gusto por el fútbol y algún dato o información al que finalmente se acercaron para participar; la otra vía y la más común, es a través de la invitación directa de una familiar o amigo(a), en la mayoría de los casos se trató de un familiar varón que requería de compañía para asistir a jugar fútbol o de la directa insistencia para que se convirtiera en futbolista”⁷¹, señala el trabajo.

“El club deportivo, presenta la imagen mas fundamental y relevante para la jugadora, aquí la niña se acerca a una cancha, comienza a uniformarse deportivamente, aprende de tácticas, disciplinas, se auto-identifica en la formación del equipo, y vive un proceso compartido, colectivo ya no particular, se intercambian experiencias con las pares y se integran en una experiencia lúdica y siempre dispuesta a recibir y a entregar. Esta buena disposición asimila el club de fútbol a la mejor actividad de la semana”⁷², añade.

“La familia es otro de los apoyos importantes. Los padres entienden que el deporte fomenta un desarrollo positivo en la salud y formación de la niña, mientras que constituye además una eficiente medida disciplinadora para mantener o mejorar el rendimiento escolar. En la familia se integran los códigos lingüísticos del fútbol a las conversaciones cotidianas. Y esta experiencia

⁷⁰ Ibid

⁷¹ Ibid.

⁷² Ibid.

compartida del padre con la hija mejora las relaciones y organiza las actividades familiares en torno al fútbol”⁷³, sostiene el estudio.

Como se mencionó en párrafos anteriores, Parra afirma que dos son los prejuicios que han influido en la merma del desarrollo del fútbol femenino en sus épocas primitivas, o al menos hasta antes del Mundial Femenino Sub 20 de Chile 2008. Primero, el hecho de que –supuestamente- la mujer que juega fútbol pierde su condición femenina (Masculinización). Y segundo, que la mujer no está físicamente apta para jugar al fútbol.

“La masculinización es un proceso que vivieron las primeras doctoras y abogadas, que tuvieron que ‘masculinizarse’ un poco para ingresar en esos campos a principios del siglo XX. Ellas no tenían otra forma de comportarse y tenían que pedir prestados códigos de comportamiento: por ejemplo, usar pantalón. Y eso molestaba un poco en la sociedad”⁷⁴, explica el sociólogo.

Y en el fútbol, de acuerdo a Parra, las mujeres también se debieron ‘masculinizar’, es decir, pedir prestados ciertos comportamientos del fútbol masculino. “Dentro del fútbol, la única forma de comportarse era masculina”⁷⁵, narra.

“La común acusación de ‘masculinizarse’ a través del fútbol, pierde fundamento, si consideramos que la futbolista recién está generando condiciones propias de su género en este deporte. La apertura y perseverancia de dirigentes y jugadoras, han hecho del fútbol femenino una disciplina propia, con un trabajo serio y organizado. En términos prácticos, la futbolista está generando su imagen del fútbol, y las propias niñas van imitando a destacadas

⁷³ Ibid

⁷⁴ Andrés Parra en entrevista realizada el 1 de diciembre de 2008.

⁷⁵ Ibid.

jugadoras, como Marta da Silva y Mia Hamm⁷⁶, se puede leer del trabajo. “No es que se masculinicen, sino es que hasta hace un tiempo no existían otros códigos para comunicarse y comportarse en la cancha que no fueran los masculinos, hoy se han generado y se continúan desarrollando⁷⁷”, agrega el trabajo.

Pero el mito de la “masculinización” se está derribando. Y muy fuerte. “Hoy se están creando las formas femeninas para comportarse en el fútbol, con sus cosas, con sus detalles, desde el zapato rosado (...) incluso hay términos como ‘le pegaste con la cartera’, homologable a la expresión masculina ‘le pegaste con el diario’. O ‘no estamos en la peluquería’, o ‘*estai* corriendo con tacos’. Son cosas de ellas. Y eso es muy importante porque están abriendo un campo⁷⁸”, explica en autor.

El otro prejuicio era la debilidad física de las mujeres para jugar fútbol. “Las mujeres también tienen características aplicables al fútbol: flexibilidad, elongación, son ordenadas tácticamente, y son resistentes al dolor. Y minimizar el fútbol a musculatura o a la potencia, que son atributos masculinos, no es adecuado pues el juego sería un taca taca gigante⁷⁹”, relata.

“La aparente debilidad (de las mujeres), anula las posibilidades de desarrollo de la deportista. Si bien existen claras diferencias en musculatura, fuerza y velocidad, la mujer puede desarrollar otras habilidades, particularmente en deportes vinculados a lo lúdico como el fútbol. No se necesita realizar mayor análisis para constatar que la mujer tiene mejor coordinación y flexibilidad que el varón⁸⁰”, señala el estudio.

⁷⁶ PARRA, ANDRES. “*La pelota se tiñe de rosa...*”. Op. Cit.

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Andrés Parra, en entrevista realizada el 1 de diciembre de 2008.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ PARRA, ANDRES. “*La pelota se tiñe de rosa...*”. Op. Cit

Una tercera traba detectada por Parra en su trabajo es el errado pensamiento de que “las mujeres están ‘jugando a jugar fútbol’, esto es, que la práctica deportiva del fútbol por las mujeres es considerado sólo como algo meramente de entretenimiento.

“Craso error. La mayoría de estas deportistas significan al fútbol como un medio de educación y disciplina para la vida. Un juego, una entretenimiento pasajera, no requeriría de la dedicación y perseverancia que presentan estas deportistas”⁸¹, indica el estudio.

“Se piensa que no hay nada más que solo una cosa de *fitness*. Pero todos queremos tener un mérito, ser campeones, ser medalla de oro, ser algo. Y más que un discurso reivindicativo es un discurso personal: “yo quiero ser mejor, yo quiero superarme”. Y eso también lo comparten las mujeres”⁸², explica el académico del INAF, agregando que “es un desarrollo que comparten las mujeres, pues el fútbol no es un asunto exclusivo de hombres”⁸³.

Pero más allá de las descripciones del perfil de las mujeres que practican fútbol (el estudio sostiene, además, que muestran mayor sencillez en comparación con sus pares varones, y que experimentar con distintas parejas antes del matrimonio no conforma pecado o una inmoralidad, sino parte de un crecimiento personal – experiencial), un aspecto muy importante es el que recalca el autor de este trabajo: ver a la mujer que juega fútbol como la creadora de un nuevo código.

“Me fui dando cuenta que las mujeres están creando su propio código de comportamiento, su propia cultura deportiva respecto del fútbol. No es como se

⁸¹ Ibid

⁸² Andrés Parra, en entrevista realizada el 1 de diciembre de 2008.

⁸³ Ibid.

piensa: que están pidiendo prestado un espacio o los códigos, en este caso un deporte. El fútbol lo están haciendo de ellas: le están imprimiendo su sello. No es ponerse el traje, jugar como hombre y creerse hombre”⁸⁴, narra.

Así, el fútbol femenino en Chile “es un propio deporte. Se piensa que las mujeres quieren igualarse al hombre –como en la política o en los asuntos laborales- y la gente está equivocada: las mujeres quieren jugar fútbol lo disfrutan, porque es un deporte maravilloso, porque entrega muchas posibilidades”⁸⁵.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Ibid.

Capítulo 9: la génesis del “Año del Fútbol Femenino”

El calendario indica que es 2007. Y estamos a casi un año del inicio del Mundial Femenino Sub 20. Los estadios aún ni siquiera comienzan a ser reconstruidos para albergar este certamen planetario, pero si ya hay gente trabajando.

El Complejo Deportivo Quilín, perteneciente a la Asociación Nacional de Fútbol profesional, es el epicentro. Y allí comienzan a cimentarse las primeras ilusiones de un grupo numeroso de jugadoras que poco a poco irán quedando en el camino hasta quedar armado el plantel que bregará en el Mundial. Es enero de 2007 y el técnico de la Sub 20 chilena es Daniel Díaz, un destacado ex futbolista campeón con Colo Colo y Huachipato, y un reconocido técnico formador de jugadores para el fútbol profesional masculino.

Este es el inicio del proceso que culminará con la participación de Chile en Mundial. Encabezados por Díaz, las jugadoras –muchas de ellas en edad escolar o universitaria- aprovechan las vacaciones de verano para entrenar en doble jornada. Pero una vez llegado marzo, la situación cambia.

“Continuar entrenando en doble jornada como lo hicimos en los meses de verano va a ser algo prácticamente imposible (...) si practicamos en las tardes, ellas van a llegar con el desgaste académico de toda una mañana en clases”⁸⁶, señaló Díaz en aquella oportunidad.

“Yo, por ejemplo, entro a clases a las ocho de la mañana y salgo a las cuatro de la tarde (...) y ya a las cinco tengo que estar entrenando. Así, todo se

⁸⁶ RETAMAL, RODRIGO. “Estudio y Dinero: las dificultades de la Sub 20 femenina de cara al Mundial”. La Tercera, 5 de marzo 2007. P. 10

hace complicado porque es cansador el estudio sumado a los entrenamientos”⁸⁷, afirmaba la portera Romina Parraguirre.

“El trabajo se va a condicionar de acuerdo a los estudios”⁸⁸, decía Díaz. Sin embargo, a poco de realizar estas declaraciones, el técnico recibió una oferta desde O’Higgins, para hacerse cargo de las divisiones inferiores del club de la Sexta Región.

De esta forma, la Selección Chilena Sub 20 sumaba un nuevo problema: quedar acéfala técnicamente. Sin embargo, rápidamente asumió el ex jugador profesional Nivaldo Rubio como entrenador. Y bajo su mandato técnico la escuadra nacional disputó varios partidos amistosos, quizás el más importante el triunfo por 3-2 frente a Argentina, en un compromiso que se disputó en Chicureo.

Pero Rubio, que después se hizo cargo de la Selección femenina Sub 17, no tuvo mucho trabajo. El 17 de junio de 2007 es el día en que la española Marta Tejedor arriba a Chile para hacerse cargo de todas las selecciones nacionales femeninas. A esas alturas, se organizaron las selecciones Sub 14, Sub 17 y sub 20, todas ellas a cargo de esta madrileña que jugó 20 años en el Atlético de Madrid y otros clubes, y que al momento de llegar a nuestro país congeló sus estudios de Psicología. Además, esta entrenadora fue la mejor de su promoción, dejando atrás a connotados futbolistas españoles que hicieron el curso de entrenador como el ex portero del Real Madrid Paco Buyo.

“Un día me llegó un mail de un desconocido, Eduardo Rojas (Director Ejecutivo de la organización del Mundial). Mi nombre apareció mucho en la prensa porque fui la mejor de mi promoción en el curso de entrenador. Eduardo

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Ibid.

me vio en Internet y me contactó. Me dijo que estaban esperando a que le dieran la organización del mundial femenino a Chile y que le mandara mi currículum. Yo se lo mandé, sin prestar, en realidad, mucho interés”⁸⁹, declaró Tejedor meses después de llegar a nuestro país.

“Al mes (de haber mandado el currículum). Me dijeron que necesitaban preparar al equipo para el Mundial. Yo hice muchas preguntas, estaba un poco desconcertada. Les pedí que me invitaran una semana a conocer el proyecto. A los siete días estaban los pasajes en mi casa y ahí supe que esto era serio. Al mes estaba trabajando en Chile”⁹⁰, añadió la española.

Pero la llegada de Marta Tejedor no es aislada. En efecto, la Asociación Nacional de Fútbol Profesional sostiene que debe haber un marco técnico serio que respalde el trabajo de la española. En este sentido, el destacado ex futbolista y entrenador de fútbol, Ignacio Prieto, se convirtió en el jefe de la Dirección Técnica Femenina de Chile.

Tejiendo una ilusión

Marta Tejedor rápidamente se hizo una imagen de la realidad deportiva de las jugadoras que integraban el proceso heredado de Díaz y Rubio. Y el diagnóstico no fue para nada alentador. En efecto, el biotipo de las jugadoras no tenía directa relación alguna con una deportista de alto rendimiento pues muchas de ellas evidenciaban sobrepeso y el desarrollo muscular no era el apropiado para la alta competición.

⁸⁹ BAQUEDANO, JUAN PABLO. “Marta Tejedor: “Soy la Bielsa del fútbol femenino””. La Segunda, 30 de octubre 2008. P. 56

⁹⁰ Ibid.

Pero no era ese el único inconveniente en el grupo de jugadoras: “no había cultura táctica. Eran horrorosas. Había distinto idioma, desconocimiento. Puse una ficha en una pizarra y pregunté cómo se mueve el equipo. Pregunté por pressing, por achique (...) ellas se miraban los ojos y me contestaron que en realidad ‘no los llamamos de nada’. Había mucho que trabajar”⁹¹, rememoró Tejedor, quien intensificó los entrenamientos de las jugadoras, extendiéndolo algunos días hasta a seis horas de trabajos tanto físicos –para combatir el sobrepeso detectado a las futbolistas- como tácticos.

Por eso es que la Selección Sub 20 disputó una gran cantidad de partidos durante el 2007. En total, fueron 32 duelos de preparación, que incluyeron un cuadrangular en Costa Rica cuando Nivaldo Rubio aún era el técnico, y una serie de partidos amistosos en Europa ya bajo la batuta de Tejedor.

Y el fútbol femenino vivió un hito histórico durante esta preparación: el 13 de julio de 2007, con Tejedor cumpliendo casi un mes de trabajo, la Sub 20 femenina se embarcó rumbo a Gotemburgo, Suecia. De esta forma, era la primera vez que cualquier selección femenina chilena, sea cual sea la categoría, visitaba Europa para disputar partidos amistosos.

El itinerario de esta gira, que se extendió por tres semanas, incluyó la participación en tres torneos internacionales: Gothia Cup (Suecia), Dana Cup (Dinamarca) y Norway Cup (Noruega). El resultado global de esta gira fue positivo pues se obtuvieron 12 triunfos y cuatro empates entre los tres torneos. Eso sí, se debe recalcar que la mayoría de los rivales no fueron selecciones, sino clubes y selecciones regionales.

⁹¹ LANZAMIENTO CAMPEONATO Mundial Sub 20 Fútbol Femenino 2008. Santiago, Chile. Marta Tejedor, durante su discurso en el Lanzamiento del Mundial Femenino Sub 20, realizado en el Centro de Eventos Casapiedra, el 18 de agosto de 2008

"Me parece buenísimo y necesario que se haga este tipo de giras, porque la competición local tiene un nivel muy bajo y aquí las jugadoras no adquieren la capacidad competitiva que buscamos. La selección debería salir con más frecuencia, para habituarse a la competición internacional"⁹², declaró la entrenadora antes de partir a dicha gira.

El objetivo era "que se habitúen a jugar con equipos europeos, que están armados, que son físicamente más potentes que el nuestro y que empiecen a entender la competitividad, porque aquí la liga es muy floja, los partidos son muy lentos y recién empezamos a jugar con equipos masculinos para tener más ritmo. Un poco es eso, adquirir ritmo de competición"⁹³, añadió.

Pero la llegada de Tejedor y la preparación de la Sub 20 femenina no fueron los únicos hechos relevantes que se vivieron en el 2007. A mediados de ese año, en Chile se realizaron seminarios Internacionales y cursos para entrenadores chilenos directamente enfocados para trabajar en el fútbol femenino, dentro de la política de darle un marco técnico a esta disciplina en el país.

Además, bajo el alero de la ANFP se disputó el primer campeonato nacional Sub 14 de fútbol femenino.

Y como si todo esto fuera poco, en octubre de ese año, Chile y Nueva Zelanda firmaron un acuerdo de cooperación entre los organizadores del Mundial Sub 20 y Sub 17 femeninos, respectivamente. Era la primera vez en el

⁹² "Selección femenina sub 20 participará en tres torneos europeos". Diario Electrónico La Nación. 12 de julio 2007 <http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20070712/pags/20070712170038.html> [consulta: 29 mayo 2009]

⁹³ "Selección femenina sub 20 iniciará gira a Europa en su preparación mundialista". Diario Electrónico de Cooperativa. 12 de julio 2007. <http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20070712/pags/20070712203421.html> [consulta: 29 mayo 2009]

mundo en que dos países anfitriones de torneos planetarios sellaban una alianza estratégica.

Todo lo mencionado ocurrió durante la génesis del que las autoridades futbolísticas chilenas denominaron al 2008 como el “año del fútbol femenino”.

Capítulo 10: 2008, “Año del Fútbol Femenino”

El campeonato sudamericano Sub 17 es el que inicia el denominado “Año del Fútbol Femenino”. Es el 12 de enero de 2008 y en la ciudad de Melipilla se da el puntapié inicial del primer campeonato subcontinental de la disciplina en esta categoría.

Pero al representativo chileno no le va muy bien. Quizás en ello influyó que gran parte de la preparación fue realizada con Nivaldo Rubio como entrenador, y que sólo a poco tiempo del Sudamericano fue contratado el ex defensa de Universidad Católica, Ronnie Radonic, para hacerse cargo de la dirección técnica.

Sobre este repentino reemplazo, Ignacio Prieto, el jefe de la Dirección Técnica Nacional Femenina, acotó que se trató “por necesidades de la ANFP por todo el conocimiento que tiene Radonich y pensamos que él, por toda su experiencia, puede ser un gran aporte sobre todo en esta etapa final de la preparación”⁹⁴.

Había mucha ilusión debido a que el equipo tuvo apurtes internacionales. “Hemos tenido partidos amistosos ante Paraguay, Perú, fuimos a una gira a Estados Unidos, donde se jugó contra su selección nacional, otros equipos regionales y frente a Costa Rica con el fin de que las jugadoras fueran adquiriendo conocimiento y capacidad en el fútbol internacional”⁹⁵, decía Prieto en la previa de este torneo. Sin embargo, la participación chilena no fue positiva: apenas un triunfo (4-0 ante Bolivia), dos empates (ante Ecuador 1-1, y

⁹⁴ TORO, GERMÁN. “*Selección femenina sub 17 buscará inédita clasificación al primer mundial de la categoría*”. Diario Electrónico de Cooperativa. 1 de enero 2008.

<http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20071231/pags/20071231142428.html>

[consulta: 29 mayo 2009]

⁹⁵ Ibid.

contra Colombia 1-1) y una dolorosa caída ante Argentina por 4-0. El equipo culminó en el tercer lugar de su grupo, sin chances de clasificar a la serie final que se disputó en Villarrica. El campeón del torneo fue Colombia.

Sin embargo, a pesar de que en la cancha no se obtuvieron buenos resultados, fuera de ella sí los hubo. En efecto, el estadio Roberto Bravo Santibáñez estuvo lleno durante todos los cuatro partidos que disputó la representación chilena. Además, los juegos fueron televisados en vivo para todo el país. El “Año del fútbol femenino” comenzaba exitosamente con un público chileno bastante encendido.

Continúa trabajando Tejedor

Aunque una de las misiones de Marta Tejedor era supervisar el trabajo de Ronnie Radonic, la mente de la española estaba más enfocada en la preparación de la Sub 20. Es que en el verano de 2008 la futura selección mundialista continuaba su preparación e intervenía en el denominado “Torneo Cuatro Naciones”, que se disputó en La Serena. Allí, las chilenas se enfrentaron a Inglaterra, Estados Unidos y Noruega.

Al igual que en el Sudamericano Sub 17, el torneo fue televisado en vivo y el público que llegó al estadio La Portada lo hizo en altas cantidades, demostrando un alto interés por la disciplina. En la cancha, Chile acabó en el segundo lugar al totalizar 4 puntos, producto de una igualdad 3-3 contra Noruega, un triunfo 1-0 ante Inglaterra, y una estrepitosa caída 5-1 ante Estados Unidos. Campeonas fueron las norteamericanas con 9 unidades, tercero Noruega con 2 e Inglaterra cerró la tabla con una unidad. En todo caso, la goleadora del certamen fue chilena: Natalie Quezada.

El éxito en la audiencia y en la cantidad de asistentes a los partidos tuvo un efecto inesperado para Marta Tejedor. El 18 de febrero, la entrenadora organizó una prueba masiva de jugadoras en el Complejo Deportivo Quilín con el fin de detectar a alguna jugadora que reuniera las condiciones necesarias para sumarse a la selección Sub 20: llegaron cerca de 800 deportistas. "Fue impresionante, yo esperaba cerca de 100, a lo más 120, pero nunca imaginé que iban a llegar tantas (...) no me imagino a Marcelo Bielsa llamando a ochocientos hombres para que se quieran integrar a la selección adulta. Es atípico"⁹⁶, relató la ibérica.

Así, la prueba se tuvo que hacer con otra dinámica, pues la europea tuvo que repartirse en las cuatro canchas habilitadas, mientras sus asistentes anotaban a las más interesantes. "Fue complicado, pero es muy motivante que esto haya explotado así. Creo que los medios ayudaron mucho para esta convocatoria. El haber jugado con transmisión televisiva en el Cuatro Naciones de La Serena sirvió mucho"⁹⁷, indicó la entrenadora.

Luego de este insólito hecho, la Sub 20 continuó haciendo historia. En abril de 2008, el plantel chileno volvió a pisar suelo de Costa Rica. Y a diferencia de la vez anterior, cuando en el 2007 el técnico aún era Nivaldo Rubio, las dirigidas por Tejedor le dieron al país su primera copa internacional. Y pese a ser amistosa, tuvo mucha importancia para el deporte chileno pues ninguna selección femenina había ganado algún certamen de este tipo.

Lo anterior ocurrió en el Torneo Internacional Femenino en Costa Rica, al superar a las locales por 2-0, a Honduras por 4-1, y a Trinidad y Tobago por un expresivo 10-0.

⁹⁶ GARRIDO, ENZO. "*Fenómeno del fútbol femenino desborda prueba en Quilín*". La Tercera, 19 de febrero 2008. P. 34.

⁹⁷ Ibid.

Pero no fue la única copa que la Sub 20 levantó en Centroamérica pues, días después, también ganó un torneo internacional cuyos rivales eran cuatro selecciones de Desarrollo Olímpico de Estados Unidos. Chile derrotó a la primera (USA 1) por 1-0, a la segunda (USA 2) por 4-0, con la tercera (USA 3) empató 2-2, y venció a la cuarta (USA 4) por 5-1.

Fue la última vez en que la Sub 20 participó fuera de Chile buscando prepararse para el Mundial de la Especialidad de fin de 2008. Y en el nivel de las jugadoras se evidencian cambios importantes que serán analizados en las próximas páginas. Pero el “Año del fútbol femenino” también se extendió al plano local.

Everton, el primer campeón

Hasta antes del “Año del Fútbol Femenino”, la competencia más importante de fútbol femenino era la Copa FEM. De ese campeonato, precisamente, eran originarias muchas jugadoras que componían las selecciones nacionales femeninas. Y para 2008, su alcance geográfico aumentó: con una cobertura desde la Región de Arica y Parinacota por el norte y la de Los Lagos por el sur, la Copa FEM 2008 se realizó en conjunto con la Asociación Chilena de Municipalidades, y tuvo una alta cifra de jugadoras repartidas en categorías juveniles y adultas: 12 mil mujeres jugando fútbol.

Sin embargo, y pese a su aumento en el número de deportistas y al gran alcance geográfico, a partir de 2008 ya no es el torneo femenino más importante de Chile. Esto porque desde Mayo se disputó el primer campeonato nacional de Primera División organizado por la ANFP. Es decir, si hasta el 2007 la Copa FEM era el torneo “oficial” del organismo rector del fútbol chileno, ahora la orgánica tiene su propio campeonato nacional ciento por ciento propio:

la Primera División Femenina. Y ahora más que nunca se puede hablar de un “fútbol femenino profesional”, claro está, en términos federativos pues institucionalmente esta Primera División Femenina tiene el mismo estatus que la Primera División tradicional masculina.

"Vamos a lanzar una serie de Primera División este año. La idea es hacer un campeonato piloto, como una especie de prueba (...) este año sería por invitación. Queremos lanzar la iniciativa a los clubes (...) por el momento dejaríamos de lado a las otras regiones, básicamente por un tema de costo: mientras más lejos se juegue mayor es el gasto en transporte"⁹⁸, señaló el presidente de la ANFP, Harold Mayne Nicholls, en la antesala de esta competencia.

"La ANFP tomó de manera directa la organización de la Primera División del Fútbol Femenino para que tenga un desarrollo definitivo en nuestro país, sobre la base del explosivo aumento de la actividad en el último año. El objetivo es mantener el torneo en el tiempo y que se vaya ampliando (...) primero comenzará un plan piloto entre las regiones de Valparaíso, Metropolitana y de O'Higgins, para luego extenderse a todo el país"⁹⁹, añadió René Rosas, subgerente de competencias de la ANFP.

Atrás quedaron los torneos metropolitanos que organizaba ANFA. Ahora el asunto se trata, al menos en lo organizativo, en términos profesionales. En efecto, la Primera División Femenina 2008 se disputó en canchas totalmente empastadas y con cobertura televisiva del canal Liv TV. Y a partir del 2009, el

⁹⁸ MUÑOZ, BELÉN. “Nuevo proyecto para el fútbol femenino: Las mujeres a primera división”. Deportes El Mercurio, 16 de enero 2008. P. 12.

⁹⁹ “Las Chicas jugarán a lo grande”. Revista Fútbol + de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, N°1, mayo 2008. P. 21

Canal del Fútbol (CDF) transmite al menos un partido por fecha de esta competencia oficial.

Los clubes participantes del primer campeonato de Primera División Femenina fueron los siguientes: Everton, Universidad de Chile, Ferroviarios, Santiago Morning, Unión La Calera, Colo Colo, O'Higgins, San Luis, Provincial Osorno, Audax Italiano, Unión San Felipe, Unión Española, Santiago Wanderers y Deportes Melipilla. La gran mayoría de ellos con tradición en competencias femeninas de la ANFA y de la Copa Fem.

Sin embargo llamó la atención que Provincial Osorno –equipo de la Región de Los Lagos- participara en el torneo aún cuando los máximos dirigentes recalcaron el alcance geográfico limitado de la Primera División Femenina en el 2008.

Lo que sucedió realmente con los “toros” es que el club Santiago Oriente (de la Región Metropolitana) acordó la obtención de la franquicia de Provincial Osorno para participar en el campeonato. Esto porque la Primera División Femenina de la ANFP está restringida para los clubes que estén inscritos en la ANFP (es decir, los que tienen presencia en la Primera División Masculina), o bien los elencos masculinos que pudieran ingresar en algún momento por vía deportiva (como el caso de Ferroviarios, en ese momento participante de la Tercera División).

Así, con la franquicia y el nombre de Provincial Osorno, Santiago Oriente participó en este primer campeonato, llamando la atención que utilizara una camiseta blanca con granate, muy diferente a la tradicional vestimenta azul del club osornino.

“Para los equipos que no estén asociados, la posibilidad es que realicen una alianza estratégica con uno de los clubes integrantes de la ANFP para así desarrollar, por un lado, nuestra competencia y, por otro, que muchas jugadoras entren en instancias más competitivas”¹⁰⁰, explicó René Rosas.

En lo deportivo, Everton de Viña del Mar se tituló como el primer campeón de Primera División del fútbol chileno. Las “ruleteras” pelearon palmo a palmo el campeonato con Universidad de Chile, pero la victoria final de las viñamarinas ante San Luis en Quillota por 4-0 en la última fecha permitió la celebración del elenco de la Quinta Región. Everton acabó con 65 puntos, mientras que la “U” sólo sumó 64; aunque las “azules” tuvieron un pequeño premio de consuelo: tuvo a la primera goleadora de Primera División, María José Rojas, con 62 anotaciones.

Algunas comparaciones deportivas

Hemos visto hasta ahora cómo se ha preparado la Selección Chilena Femenina Sub 20 de cara a un Mundial de fútbol, y hemos reseñado el primer campeonato de Primera División Femenina. Y bien vale la pena hacer una comparación deportiva de este desarrollo femenino con algunos fenómenos que vivió el Fútbol Masculino en sus orígenes en Chile.

En el caso de esta Sub 20 que se prepara para el Mundial de la categoría, por primera vez se ha manifestado que las jugadoras, en su origen, no poseen una cultura táctica ni de estrategia (tal cual lo reseñó Marta Tejedor en el capítulo anterior). Además, tampoco se le daba importancia a la condición física (prueba de ello, como lo explicó Tejedor, era la presencia de jugadoras con sobrepeso).

¹⁰⁰ Ibid.

Pues bien: antes de 1930, en la preparación de la selección masculina de Chile para concurrir a su primer Mundial de Fútbol, que fue el primero de la historia y que se disputó en Uruguay, también ocurrió algo parecido: tampoco existe una cultura táctica y es el juego libre y espontáneo el que predomina dentro de la cancha. Y tampoco el cuidado físico es importante.

¿Y cuales fueron las soluciones para combatir estos problemas tácticos y físicos? Mirar a Europa: en el caso de las mujeres se miró a la española Marta Tejedor, y en el de los hombres al húngaro Jorge Orth. Las soluciones a estas falencias no son autóctonas, sino que se apunta a una disciplina europea.

En efecto, según describe Edgardo Marín, “Todos hacían de todo (...) de ahí la importancia de la llegada de un entrenador europeo que, por venir de un medio desarrollado, dispone de una autoridad que a un nacional no le sería concedida”¹⁰¹.

Marín continúa: “Nunca los cuadros seleccionados de Chile habían sido sometidos a un entrenamiento tan riguroso y bien dirigido”¹⁰², en referencia a la preparación al Mundial de Uruguay. Algo muy parecido a la Selección Chilena Femenina de Marta Tejedor, que combatió todos los vicios de las selecciones durante la “década perdida”.

Así, el debut de una selección chilena masculina y una selección chilena femenina sea cual sea la categoría tienen un elemento en común: lo hicieron con entrenadores europeos.

¹⁰¹ MARÍN, E. “Historia total del fútbol chileno”. Op. Cit. P. 99

¹⁰² Ibid.

Ahora, respecto de la primera competencia de Primera División femenina, bien vale la pena hacer una comparación deportiva con el primer campeonato de Primera División Masculina de 1933, que fue ganado por Magallanes.

La primera tiene que ver con el alcance geográfico. Ya se ha descrito que el torneo femenino se movió entre las regiones de Valparaíso, Metropolitana y de O'Higgins. En el caso del primer certamen masculino ocurre algo parecido: participaron Magallanes, Colo Colo, Bádminton, Unión Española, Audax Italiano, Morning Star, Green Cross y Santiago Nacional. Todos los equipos son de la capital de la Región Metropolitana: hay un limitado alcance geográfico que se explica por asuntos de ahorro económico.

Para 1933, fueron rechazadas las solicitudes de clubes como Rangers o Santiago Wanderers para participar en el primer torneo nacional, porque un viaje a Talca o Valparaíso significaba un desembolso económico importante; similar al que en 2008 hubiese tenido que pagar un equipo de la Primera División Femenina: esta fue la razón por la que Harold Mayne Nicholls consideró el campeonato de 2008 como un "piloto".

Y la segunda tiene que ver con la duda razonable de verificar si el campeón del Torneo Oficial es realmente el mejor equipo de Chile.

En el caso de los primeros campeonatos masculinos, incluso muchos años después del primer torneo de 1933, esta duda quedaba muy patente. Tan sólo dos ejemplos para explicar aquello: en 1952, el Comité Olímpico de Chile designó a Naval de Talcahuano para representar al país en los Juegos Olímpicos de Helsinki, en circunstancias que en el campeonato oficial de ese año Naval ni siquiera figuraba en una segunda división: el equipo de la Armada era el vigente monarca del Campeonato Regional de Fútbol, torneo

semiprofesional que se jugó entre 1949 y 1967 que en su historia incluyó clubes de la Región del Bío Bío (entre ellos Naval, Fernández Vial, Ñublense y Huachipato), y otros de regiones aledañas (Deportes Temuco y Deportes Linares)

Y un año después de su designación para representar a Chile en esas olimpiadas, Naval enfrentó al campeón oficial: Colo Colo. Y en un partido disputado en la ciudad de Angol, fue Naval el que se impuso por 3-2, con goles de Ernesto Saavedra, Domingo Pillado y José Saavedra. Queda la duda razonable si Colo Colo era realmente el mejor de Chile.

Algo similar ocurrió en 1947. Ese año, la selección de Iquique se tituló campeón nacional amateur, y Colo Colo –bajo la dirección técnica del mítico Enrique “Tigre” Sorrel- fue el monarca de la Primera División. Y en una final simbólica para determinar al mejor de Chile, fueron los iquiqueños quienes se quedaron con la victoria.

Lo vivido por Naval y la Selección de Iquique se debió a la existencia de poderosas competencias regionales paralelas al campeonato oficial de Primera División. Y algo similar también ocurre con el fútbol femenino en el año en que por primera vez se jugó la Primera División Femenina: existen competencias de nivel similar como la Copa FEM. Además, aún hay muchos campeonatos regionales y aún existe la duda razonable si es que el campeón oficial de la ANFP es el mejor del país.

Y para despejar esa duda, en enero de 2009 se disputó el denominado Súper 4, que reunió a los dos primeros del campeonato de Primera División (Everton y Universidad de Chile), más los ganadores de los campeonatos zonales: Municipal Iquique por el norte y Araucanía Temuco por el sur.

Campeón fue Universidad de Chile y subcampeón el elenco de la Novena Región.

Del amateurismo absoluto al nivel competitivo

Marta Tejedor fue la elegida para combatir las carencias tácticas y físicas de las seleccionadas chilenas. “Encontré que faltaba muchísimo. El nivel era muy bajo. Es decir, descubrí mucho sobrepeso en las niñas, además una falta absoluta de cultura táctica. Me refiero a conocer el juego. Eran niñitas que jugaban bien a la pelota y que las juntaron, pero nadie le explicó cosas básicas, como los movimientos con balón y sin balón”¹⁰³, declaró cuando llegó a Chile.

A juicio de la estratega, lo más complicado tuvo que ver con la alimentación. “La dieta ha costado mucho, porque supone mucho sacrificio y aún son adolescentes. Tuvimos que pelear contra la comida chatarra, helados, vienasas y comida de la calle. Hoy todas almuerzan y cenan con nosotros”¹⁰⁴, añadió la entrenadora.

“Yo las veo preparadas. A tres meses todavía del Mundial y ahora son deportistas de elite. Y uno lo nota en el idioma. Por ejemplo, ellas vienen y preguntan qué porcentaje de calorías tiene el huevo. Son personas distintas a las que antes se comían los completos”¹⁰⁵, complementó Marta Tejedor respecto de la evolución.

Pero lo anterior son sólo palabras de la entrenadora. Y la real prueba de que existió una evolución es un dibujo que hicieron las jugadoras y que pegaron en

¹⁰³ BAQUEDANO, JUAN PABLO. “Marta Tejedor: “soy la Bielsa del fútbol femenino””. Op. Cit. P. 56

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ Marta Tejedor en entrevista con La Rompieron Radio, programa deportivo transmitido on line en <www.larompieron.cl>. 19 de agosto 2008.

el camarín. En él, aparece una línea de tiempo entre el 2005 y el 2008, y encima de cada año una mujer que, conforme pasa el tiempo, es más esbelta y tiene mayor desarrollo muscular: la del 2005 es gorda, la del 2006 es menos gorda, la del 2007 es casi esbelta, y la del 2008 es esbelta.

Y lo anterior se explica de la siguiente forma: antes de la llegada de Tejedor, el entrenamiento duraba en promedio dos horas y media al día. Como hemos dicho, con la española, hubo jornadas en que se llegaron a las seis horas de intensas prácticas. “Debimos promover un cambio en el estilo de vida. El alto rendimiento cambia la forma de vivir el día a día. Hay dolor...así es el cambio del amateurismo al profesionalismo. Tenemos una composición corporal ajustada a la alta competencia. Las lesiones se reducen. Tenemos identidad de juego, que hemos ido logrando con las pizarras y viendo videos. Ahora las jugadoras entienden a lo que se juega. Son autónomas, con capacidad de trabajo, se auto-retan a si mismas y han aprendido a competir. A ganar”¹⁰⁶, complementó.

Sin embargo, este cambio de mentalidad y este desarrollo cultural deportivo tanto táctico como físico no se reflejó ni en los últimos partidos preparatorios antes del Mundial (Sólo se le ganó a Uruguay en Chillán por 2-0) ni en el certamen mismo. Como se expuso en el primer capítulo, la participación chilena en el Mundial no fue buena pues el equipo quedó eliminado en primera ronda sin conseguir puntos.

Pero hay una gran prueba de que este cambio propiciado por Tejedor si tuvo frutos en nuestro país: mientras se realizaba la preparación para el

¹⁰⁶ Lanzamiento Campeonato Mundial Sub 20 Fútbol Femenino 2008. Santiago, Chile. Marta Tejedor, durante su discurso en el Lanzamiento del Mundial Femenino Sub 20, realizado en el Centro de Eventos Casapiedra, el 18 de agosto de 2008.

Mundial Femenino y con las seleccionadas defendiendo a sus clubes en el torneo de Primera División Femenina, las jugadoras de larga trayectoria sintieron empíricamente un mayor nivel dentro del campo de juego.

“Los partidos ya no son las pichangas de antes (...) en la parte física se ha mejorado mucho. Hay más contacto y aplicación en la cancha”¹⁰⁷, comentó Carmen Gloria Arce, quien con 39 años fue la capitana de Santiago Morning en el torneo de 2008. Y su opinión es válida pues vivió la “Década Perdida” cuando Santiago Morning participaba en los campeonatos metropolitanos ANFA.

“La presencia de muchas seleccionadas Sub 20 que estén en la Selección y en sus clubes también aporta”¹⁰⁸, expresó la entonces entrenadora de las “bohemias” Paula Navarro.

Aunque no se logró pasar de ronda en el Mundial Sub 20, al menos se ha nivelado hacia arriba y se han elevado las exigencias. En este sentido, el “Año del fútbol femenino” resultó positivo.

Carta Abierta de Michelle Bachelet: los sueños son la base de los grandes proyectos.

“Cuando supimos de la posibilidad de organizar el Campeonato Mundial de Fútbol Femenino Sub-20 en Chile que requería, entre otras cosas, construir estadios nuevos, del mejor nivel, con una inversión millonaria y en un tiempo record, no faltaron los escépticos.

¹⁰⁷ RETAMAL, RODRIGO. “*Los partidos en Chile ya no son pichangas*”. El Deportivo, La Tercera, 6 de octubre 2008. P. 17.

¹⁰⁸ Ibid

Dudaron probablemente de que el Gobierno encabezado por una mujer pudiera estar a la altura de ese desafío. Pues bien, los escépticos se equivocaron.

Chile ha crecido en todos los terrenos. Inspira un enorme respeto en el mundo por sus logros económicos, sociales e institucionales. Es un país que ha ido aprendiendo a hacer bien las cosas y a cumplir sus compromisos.

Hoy me siento orgullosa de haber hecho esa apuesta. Asumimos esta tarea con la misma seriedad y decisión con que enfrentamos todas las iniciativas de Gobierno. Tal como el Mundial adulto de 1962 y el Mundial Juvenil de 1987, este campeonato femenino representa una tarea, pero también una fiesta.

Ciertamente, la organización de este encuentro deportivo no ha sido sencilla, porque la envergadura del evento es enorme. En la práctica hubo que hacer de nuevo cuatro estadios, escenarios que he visitado regularmente durante los últimos meses, constatando los avances, el compromiso de los trabajadores y el orgullo que sienten frente a una obra de categoría mundial.

Para realizar el campeonato en Chile se ha realizado la inversión en infraestructura deportiva más ambiciosa de los últimos 40 años. Son cerca de 100 millones de dólares (53 mil millones de pesos) los que se destinaron a obras civiles, equipamiento y soporte tecnológico, que son exigencias esenciales para los escenarios de alta competencia. No ha sido un gasto. Ha sido una inversión. Gracias a este esfuerzo, nuestro país cuenta hoy con centros deportivos de nivel mundial.

Los nuevos estadios de La Florida, Coquimbo, Chillán y Temuco, que serán

sede del Mundial Femenino Sub 20, tendrán estándar FIFA y en conjunto acogerán a más de 60 mil espectadores.

Además, el programa de Red de Estadios Bicentenario impulsado por el Gobierno, contempla el mejoramiento de 13 escenarios deportivos a lo largo del país, con un costo que supera los 51 mil millones de pesos.

Tenemos que tener una mirada de largo alcance. El país incorporará a su patrimonio mejores escenarios para la práctica del deporte y, como consecuencia de ello, se ensancharán las posibilidades de mejorar la calidad de vida de la población.

El Mundial expresa nuestra voluntad de hacer del deporte una actividad al alcance de todas las personas. Eso implica desarrollo humano y nada nos importa tanto como eso.

Estoy convencida de que los sueños son la base indispensable de los grandes proyectos. Y el sueño de ampliar los espacios y oportunidades para que todos tengan acceso al deporte nos permitirá concretar en 2010, cuando celebremos el Bicentenario, una completa renovación y modernización de los principales centros deportivos del país.

Esto expresa un compromiso esencial con la actividad deportiva. El esfuerzo que estamos llevando a cabo es enorme, no sólo a través de la red de Estadios del Bicentenario, sino también con el trabajo silencioso que semana a semana Chiledeportes, las municipalidades, el INP y tantos otros organismos desarrollan con niños, jóvenes, adultos y adultos mayores.

Chile crece mejor cuando su gente está mejor. Como se sabe, hemos

abordado las necesidades de nuestra población en salud, educación, vivienda, previsión, etc. Todo ello se complementa con una línea de acción estatal que procura fomentar la vida sana y la actividad física periódica.

Si somos capaces de organizar con éxito esta Copa del Mundo Juvenil Femenina, el próximo desafío es la postulación al Torneo Mundial Femenino adulto de 2015. Por ello, he entregado el respaldo oficial de mi Gobierno a esa postulación y hoy lo reitero: si planificamos bien y trabajamos a conciencia, podemos enfrentar exitosamente los grandes desafíos, siempre con los pies bien puestos en la tierra, pero también con deseos de superación y tenacidad.

El Mundial será también una magnífica oportunidad de estrechar los lazos de fraternidad con los países participantes. Será un momento de exaltación de los valores de la competencia limpia, de celebración del talento y del esfuerzo de las protagonistas.

Estoy segura de que los chilenos sabremos cumplir con honor los deberes que nos impone este gran acontecimiento deportivo"¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Mensaje de la Presidenta Michelle Bachelet Jeria, publicado en El Gráfico el 18 de noviembre de 2008. Ese mismo día fue reproducido en <www.anfp.cl>

Capítulo 11: Los buenos deseos tras el Mundial

La promesa es que no todo se haya terminado con este exitoso Mundial. Sino todo lo contrario: seguir evolucionando. De hecho, el presidente de la Federación de Fútbol de Chile, Harold Mayne-Nicholls, expresó durante el lanzamiento del Campeonato del Mundo que “el éxito del Mundial Sub 20 motivará a traer el Mundial adulto el 2015. Ese es nuestro gran deseo, traer una gran fiesta a Chile. Eso es algo nos llenaría de orgullo”¹¹⁰.

También la presidenta Bachelet se comprometió con el Mundial Adulto, independiente de qué conglomerado político esté en La Moneda el 2015. “He entregado el respaldo oficial de mi Gobierno a esa postulación y lo reitero: Si planificamos bien y trabajamos a conciencia, podemos enfrentar exitosamente los grandes desafíos”¹¹¹, manifestó la Primera Mandataria.

De acuerdo a las evaluaciones finales tras el Mundial, el balance fue más que positivo para todos, tanto para la FIFA como para la Federación de Fútbol Chileno. Y el sueño de albergar el Mundial Adulto Femenino de 2015 parece factible.

“Estoy muy contento porque este torneo ha sido un éxito. He seguido la preparación y estoy impresionado por los progresos, y feliz por ver la excelente infraestructura que queda como legado para el futuro. Se han superado todos los objetivos marcados. El rendimiento de los equipos, los estadios, el comportamiento de los hinchas ha sido magnífico. Estoy muy agradecido tanto a Harold Mayne Nicholls como a la Presidenta de Chile Michelle Bachelet por el

¹¹⁰ Lanzamiento Campeonato Mundial Sub 20 Fútbol Femenino 2008. Santiago, Chile. Harold Mayne Nicholls, durante su discurso en el Lanzamiento del Mundial Femenino Sub 20, realizado en el Centro de Eventos Casapiedra, el 18 de agosto de 2008.

¹¹¹ Michelle Bachelet en El Gráfico... op. Cit.

compromiso y el apoyo no sólo a este torneo, sino al fútbol en general, con la reconstrucción de los estadios"¹¹², expresó Chuck Blazer, presidente de la Comisión organizadora de las Copas Mundiales Femeninas Sub-20 y Sub-17 de la FIFA.

"Creo que Chile está en una excelente posición para enfrentar nuevos desafíos, no importa si masculinos o femeninos. Los hinchas, la gente del comité local, la cobertura de los medios, las infraestructuras, los hoteles, la hospitalidad... todo ha sido de primera clase. Chile ha demostrado su capacidad para ser un anfitrión de primera categoría al que se podría considerar para cualquier otra competición de la FIFA"¹¹³, añadió el directivo aludiendo a esta posible organización del Mundial Femenino Adulto del 2015.

"Se ha hecho una gran inversión en el fútbol femenino y se ha hecho bien, y ahí queda el legado para el futuro. Tienen programas de desarrollo y pueden estar orgullosos por la inversión bien hecha, que no sólo ha sido posible por el compromiso de la federación sino también por la llegada de esta Copa Mundial. Lo realizado es bueno para el fútbol femenino pero también para el papel de la mujer en la sociedad"¹¹⁴, remató.

Más cauto, pero no menos elogioso, fue Jerome Valcke, Secretario General de la FIFA. "Mi impresión es que (El Mundial Sub 20 Femenino) ha sido un éxito en organización. Los torneos de FIFA no pueden triunfar sin el apoyo del comité local, así que muchas gracias a todo Chile, que han cumplido las exigencias requeridas por un torneo femenino Sub 20. ¿Para futuros eventos?

¹¹² Chuck Blazer en Conferencia de Prensa realizada el 6 de diciembre de 2008 tras la reunión de la Comisión organizadora del Mundial

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Ibid.

Tendremos que analizarlo cuando llegue el momento, pero tengo la sensación de que hay potencial"¹¹⁵.

Pero el más feliz y esperanzado de todos es Harold Mayne Nicholls. El presidente de la Federación de Fútbol de Chile no esconde su deseo de que, tras el éxito del Mundial Sub 20, se puede organizar algo más grande. "Confiamos en que éste sea el inicio de un futuro proyecto más ambicioso que nos permita traer a Chile la Copa Mundial Femenina de 2015. Queremos propulsar la liga femenina de menores de 18 y preparar a la selección adulta para que alcance un cupo en Alemania 2011. Este torneo nos ha permitido demostrar que en Chile hay sitio para que las mujeres participen en la familia del fútbol"¹¹⁶.

"¿Postular a otros eventos? No haríamos diferencias de género para próximos torneos, porque suponen el mismo trabajo, los mismos desafíos, responsabilidad y compromiso. Por motivos de rotación ahora es difícil, pero la principal intención es traer el Mundial femenino en 2015 (...) Logramos instalar el fútbol femenino en nuestra sociedad como lo demuestra la alta asistencia y el comportamiento del público"¹¹⁷, agregó.

Buenas intenciones locales

Pero el discurso no sólo apunta a la realización de certámenes internacionales, que eleven exteriormente la imagen de Chile como país practicante de fútbol femenino.

¹¹⁵ Jerome Valcke, en Conferencia de Prensa realizada el 6 de diciembre de 2008 tras la reunión de la Comisión organizadora del Mundial

¹¹⁶ Harold Mayne Nicholls, en Conferencia de Prensa realizada el 6 de diciembre de 2008 tras la reunión de la Comisión organizadora del Mundial

¹¹⁷ Ibid.

En Chile, ya se han tomado algunas medidas al respecto. Y junto con la consolidación del campeonato de Primera División Femenina, Mayne Nicholls y la ministra del Servicio Nacional de la Mujer, Laura Albornoz, anunciaron la realización de la Copa Chile-Sernam a partir del cuarto trimestre de 2009.

Este torneo aglutinará a equipos adultos del sector profesional (es decir, que intervienen en la Primera División de la ANFP) y aficionado (que intervienen en las competencias de ANFA).

"Esta alianza que hemos establecido con la ANFP forma parte de la preocupación del Gobierno por apoyar las iniciativas que favorezcan a la comunidad, y en este caso directamente a las mujeres de nuestro país"¹¹⁸, explicó la ministra.

La consolidación, además, del campeonato de Fútbol Femenino de la ANFP ha sido tal, principalmente por la inclusión de nuevos equipos: Rangers, Curicó Unido, Ñublense, Deportes La Serena, Coquimbo Unido, Universidad Católica, Cobresal y Palestino. Sólo dejaron de participar Ferroviarios (cuya franquicia ocupó Coquimbo Unido), O'Higgins y San Luis de Quillota.

Y tanto es el aumento de clubes que el formato de torneo indica una "zona norte" y una "zona sur". Esto porque de los 14 equipos del 2008, un año después son 19 los que participan.

Pero no es todo. Debido a que todavía existen grandes diferencias entre un club y otro, incluso se ha propuesto la posibilidad de crear una Segunda División femenina. En efecto, después de la goleada 43-0 de Santiago Morning a Ñublense, la encargada del fútbol femenino de la ANFP, Valeska Fushloher,

¹¹⁸ Laura Albornoz, en conferencia de prensa el 1 de mayo 2009 durante la Copa Femenina 2009, evento organizado por la Asociación Nacional de Fútbol Profesional.

declaró que “esa es la diferencia abismante entre un año y otro. La temporada pasada, Melipilla era el equipo goleado y hoy son ellas las que ganan. De ahí parte la necesidad de crear la Segunda División para mujeres”¹¹⁹.

La Copa Libertadores femenina

A nivel subcontinental, la Confederación Sudamericana de Fútbol, CONMEBOL, dio un paso muy importante para el desarrollo del fútbol femenino de la región al instaurar la Copa Libertadores Femenina. Así, la primera versión de este evento se desarrolló en Brasil en los estadios Urbano Caldeira de la ciudad de Santos (donde hace de local el Santos FC) y el Municipal Fernádes de la localidad de Guarujá. Ambos, en el estado de Sao Paulo.

El representante chileno –y por ende, el primer club chileno en participar en un torneo oficial internacional organizado por la CONMEBOL- fue Everton, equipo que se ganó el derecho de participar pues fue el campeón de la temporada 2008. Y pese a que al técnico “Ruletero” Mario Vera lo acusaron de llevar en la delegación a sus amigas –“no las tengo”¹²⁰, fue su descargo- la participación de las viñamarinas en el certamen puede considerarse positiva: un meritorio cuarto lugar entre diez participantes.

Para encarar este campeonato, Vera fichó a las argentinas Gabriela Chávez, Marisa Gerez y Fabiana Vallejos, y a la portera chilena Christianne Endler, titular en el Mundial juvenil de 2008.

En primera fase, Everton igualó 0-0 ante Caracas, venció 4-1 a White Star de Perú, ganó 5-0 a En Forma de Bolivia, y cayó 3-1 ante Santos de Brasil.

¹¹⁹ CORDERO, PAMELA. “*Insólita goleada en Chile*”. Las Últimas Noticias, 26 de mayo 2009. P. 18

¹²⁰ Mario Vera, en entrevista realizada el 19 de octubre de 2009.

Con estos resultados, las muchachas de Vera clasificaron a semifinales donde se midieron ante las paraguayas de Universidad Autónoma.

Sin embargo, el camarín sufrió un quiebre interno, provocado por los egos de algunas jugadoras. Concretamente, las que son figuras en el torneo local y que fueron relegadas a un segundo plano en la Libertadores tras la llegada de los cuatro refuerzos, formaron un grupo apartado del resto.

Por supuesto, aquello repercutió en la parte deportiva: y pese a dominar el partido, el resultado fue una derrota 1-0 ante las paraguayas, que las condenó a jugar contra Formas Íntimas de Colombia, en busca del tercer lugar. En esa instancia, Everton sintió el golpe anímico de la derrota y el quiebre en las relaciones dentro del plantel, algo que aprovecharon las “cafeteras” para vencer 2-0.

"Si me dicen por qué Everton no llegó a la final es por el egoísmo de algunas jugadoras. No les puedo dar en el gusto a todas. Nos falta el profesionalismo de algunas jugadoras, y eso nos pasó la cuenta en la recta final del torneo"¹²¹, sostuvo el técnico.

"Ojalá que crezcan y entiendan que esto es un plantel y no un equipo. No nos faltaba fútbol para llegara la final, sino humildad. Se terminó quebrando un grupo, y cuando hay divisiones, no se logra nada"¹²², agregó.

En todo caso, y más allá de los conflictos, el balance fue deportivo, e incluso hubo distinciones individuales para la delantera Valeska Arias, la goleadora del equipo: con siete goles fue la segunda máxima artillera del campeonato junto con la brasileña Marta (de Santos FC), considerada por la FIFA como la mejor

¹²¹ Ibid.

¹²² Ibid.

jugadora del mundo. Ambas quedaron detrás de la también brasileña Cristiane, quien convirtió 15 conquistas.

Además, la portera Endler fue sondeada por dirigentes de Santos FC para analizar la posibilidad de ingresar al histórico club brasileño.

"Si bien los cuarto lugares no me gustan, saco la lección de que necesitamos dedicarnos más día a día, ser más profesionales para mirar esta profesión, y llegaremos a la cumbre en el fútbol femenino. Y eso lo estamos demostrando con los torneos realizados por la ANFP y sus selecciones. Lo bueno es que se crece y eso se está reflejando en los resultados"¹²³, sostuvo Vera.

¿Y las que se quedaron con el título? Respondiendo al favoritismo, Santos FC goleó 9-0 a Universidad Autónoma de Paraguay en el juego final, y se consagraron como las mejores del continente que, gracias a este nuevo campeonato. De esta forma, las brasileñas jugarán el próximo Mundial de Clubes, que se disputará durante la temporada 2010.

En definitiva, Sudamérica también ayuda y se suma a estos "buenos deseos" tras el Mundial juvenil. Y el fútbol chileno también es protagonista de aquello.

¿Fútbol femenino profesional-real en Chile?

Cómo hemos señalado, y aunque parezca de majadería reiterarlo, es conveniente señalar que la liga de Primera División de la ANFP es profesional

¹²³ Ibid.

sólo en el aspecto federativo, pues pertenece a la asociación que rige los destinos del fútbol profesional en Chile.

Esto significa que las jugadoras no pueden ser consideradas como “profesionales” en lo concerniente al pago que reciben por defender a sus respectivos clubes. En efecto, la realidad indica que los “pagos” corresponden a bonos, a premios, o bien simplemente no los hay. En síntesis, ninguna jugadora en Chile vive del fútbol femenino.

Entonces, la pregunta principal que surge más allá de toda buena intención para con esta disciplina es: ¿Algún día se podrá hablar del fútbol femenino profesional-real, donde las jugadoras puedan ganarse la vida dedicándose exclusivamente a este deporte?

Hay muchas intenciones al respecto. Por parte del presidente de la Federación de Fútbol de Chile y de la ANFP, Harold Mayne Nicholls, existe la esperanza aunque no pone fecha. “Estamos convencidos de la forma de encarar el fútbol femenino va a ser radicalmente distinta a la que había antes (del Mundial Sub 20). No tengo duda de que, por ejemplo, existirá una liga completamente profesional (...) no nos sirve acabar el Mundial si después no queda nada más. No tiene ningún sentido. Debemos dejarle un legado al país”¹²⁴, señaló Mayne Nicholls.

La entrenadora de la Sub 20 mundialista, la española Marta Tejedor, no recomienda realizar una “liga profesional” femenina en el país, pues todavía no existe un nivel de desarrollo que permita que un torneo de fútbol de mujer se autofinancie y, por ende, genere las ganancias suficientes para el pago del salario de no sólo las jugadoras, sino que el de todo el entorno que las rodea.

¹²⁴ Lanzamiento Campeonato Mundial Sub 20 Fútbol Femenino 2008. Santiago, Chile. Harold Mayne Nicholls... Op. Cit.

"No estamos cerca de una liga profesional y yo no la recomiendo tampoco, porque por lo menos tal cual la entendemos una liga profesional implica que una jugadora viva de esto, pero el fútbol femenino en estos momentos no genera esos ingresos"¹²⁵, explicó la ibérica.

Para Tejedor, el apuro es el peor traspie que puede sufrir el fútbol profesional-real femenino si es que de un día para otro pasa anticipadamente a esta etapa. "Desde mi punto de vista esto sería un error, porque sería una máquina de endeudarse. Porque de dónde sacas ese dinero para pagar a unas jugadoras que todavía no tienen un nivel como para generar esos ingresos. Yo creo que eso se tiene que dar poco a poco y entendiendo que el profesionalismo anticipado hace mucho daño"¹²⁶.

Antes ni siquiera se pensaba en ello. Hoy, al menos, existe el debate por la conveniencia del fútbol femenino profesional-real. Las buenas intenciones están, y habrá que esperar unos años para ver concretado este anhelo de muchas futbolistas. Al menos, desde el "Año 0", es decir el Mundial Femenino Sub 20, el tema ya quedó instalado y será muy difícil olvidarlo.

¹²⁵ "*Marta Tejedor y el futuro del fútbol femenino en Chile: "el profesionalismo adelantado hace mucho daño"*". Diario Electrónico de Cooperativa. 19 de marzo 2009. <http://www.cooperativa.cl/marta-tejedor-y-el-futuro-del-futbol-femenino-en-chile---el-profesionalismo-adelantado-hace-mucho-dano-/prontus_notas/2009-03-19/220012.html>

[consulta: 20 marzo 2009]

¹²⁶ Ibid.

Conclusión

Si bien el primer registro en la prensa del fútbol femenino en Chile se remite a 1907, el fútbol femenino oficial comienza en nuestro país recién en 1991 con la formación de la primera Selección Nacional. Esta debió crearse para intervenir en el Sudamericano clasificatorio para el Mundial adulto de China, que se disputó ese mismo año.

Antes de 1991, no existía competencia oficial. Por eso es que después del Sudamericano, los dirigentes solicitan la creación de una competencia profesional y de alcance nacional. Sin embargo, el fútbol femenino es derivado a la Asociación Nacional de Fútbol Amateur, pues la disciplina es considerada sólo “recreativa”.

Desde ese momento, pasaron 10 años en que el fútbol femenino funcionó en la pobreza, el abandono, la discriminación y la nula capacidad de gestión. Eso hasta que aparecen las universidades que otorgan un marco institucional que ANFA no entrega. Así, en 2001 se juega el primer campeonato nacional universitario, constituyendo un hito simbólico: el fútbol femenino egresa del aula.

El fútbol femenino universitario alcanza un nivel tan alto que es capaz de competir de igual a igual en los torneos oficiales federados. Así, no es extraño que surja la Copa FEM en 2006, torneo que se inicia como estudiantil, pero que derivó en competencias entre clubes.

Ese mismo año, en Chile se juega el Sudamericano Sub 20, el primer torneo internacional oficial que se disputa en suelo nacional. Sería el primero de varios.

En 2007, la ANFP se hace cargo de la Copa FEM, dándole al fútbol femenino un estatus federativo de “profesional”; y en 2008 crea la Primera División.

También en 2007, se inicia el trabajo de la Selección Chilena Sub 20 que participó en el Mundial Sub 20, que se jugó en Chile. En junio de ese año, arriba Marta Tejedor, quien releva a Nivaldo Rubio como estratega de dicha escuadra.

Después del Sudamericano de 1991, las participaciones internacionales fueron, en general, nefastas. Los resultados eran negativos, y una de las razones era la escasa preparación. Para el Mundial Sub 20 de Chile, el trabajo dura poco más de un año y medio, pero los resultados tampoco son buenos en el certamen planetario.

Sin embargo, el Mundial Sub 20 –que se disputó en cuatro estadios que fueron reconstruidos para la ocasión- fue exitoso fuera de la cancha, debido al alto interés que tuvo en el público chileno. Los estadios promediaron más de 10 mil personas por partido, una cifra alta dentro del fútbol nacional y que superó el promedio del Mundial de Rusia 2006.

Y justamente es el Mundial Sub 20 el que pone fin a un camino tortuoso del fútbol femenino chileno, constituyéndose como un punto de inflexión hacia un desarrollo mayor de este deporte. Y este desarrollo se ve sustentado en la intención de realizar el Mundial Femenino Adulto de 2015; en la creación de la Copa Chile. En la positiva evaluación del Mundial Sub 20 por parte de las autoridades de la FIFA. Y en la creación, a nivel subcontinental, de la Copa Libertadores femenina. ¿Y a nivel local? El campeonato de Primera División de

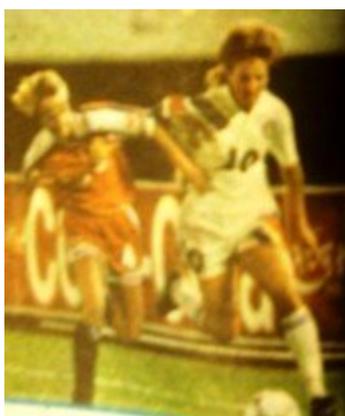
la ANFP vio un aumento en el número de clubes participantes, al punto que se menciona la posibilidad de crear una categoría de ascenso.

El fútbol femenino quedó instalado y vino para quedarse. Para siempre.

Anexo fotográfico



La Flor de Chile (1918) es el primer equipo de fútbol femenino del que se tiene registro en Chile. (Foto: El Mercurio).



Estados Unidos, en uno de los partidos del campeonato de ensayo de la FIFA, realizado en China en 1988 (Foto: Revista Triunfo).



Estados Unidos recibe la copa al campeón del ensayo de 1988 (Foto: Revista Triunfo).



Bernardo Bello fue designado por la Federación de Fútbol de Chile para hacerse cargo, en 1991, de la primera Selección Chilena Femenina. El motivo: encarar el Sudamericano de Brasil, clasificatorio al Mundial de China. (Foto: Revista Triunfo).



En San Bernardo, Everton fue el campeón del primer campeonato que se disputó en Chile, bajo el alero de la Federación. El objetivo era iniciar un proceso de detección de jugadoras para la Selección Chilena Femenina de 1991. En la final, las “ruleteras” superaron a Universidad de Chile.



Bajo el mando de Bernardo Bello y tras el torneo selectivo de Quilín, cerca de 80 jugadoras iniciaron el proceso de la Selección Chile Femenina rumbo al Sudamericano de 1991. La lista final quedaría sólo en 18. (Foto: La Tercera)



Las jugadoras en el camarín, durante las pruebas masivas tras el campeonato selectivo de Quilín, en 1991. (Foto: La Tercera)



Las jugadoras en el camarín, durante las pruebas masivas tras el campeonato selectivo de Quilín, en 1991. (Foto: La Tercera)



Al mando de Bernardo Bello, la Selección Chilena Femenina se prepara en Quilín para el Sudamericano de Brasil 1991 (Foto: Revista Triunfo).



Nómina final de la Selección Chilena femenina. Sólo faltó Fabiola Ramírez.

(Foto: La Cuarta)



La Selección Chilena femenina completa, en la previa del Sudamericano de

1991 (Foto: La Tercera)



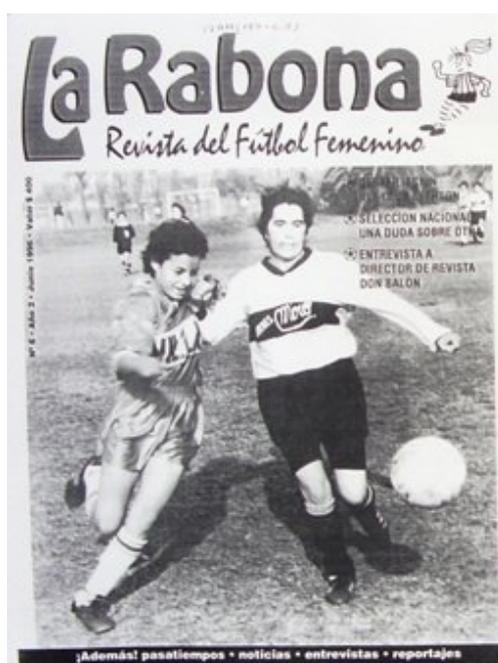
Imagen histórica del fútbol chileno: la primera formación de una Selección Chilena Femenina en un compromiso oficial. Ocurrió en Brasil, en el Sudamericano de 1991 (Foto: La Cuarta)



Al regreso del Sudamericano de 1991, la capitana Bella Lemus recibió a nombre de la Selección Chilena Femenina la medalla al juego limpio. Y Ada Cruz, la presea a la mejor jugadora de dicho torneo. (Foto: La Cuarta)



Verónica Banda, mostrando una foto cuando fue jugadora de River Plate (Foto: El Mercurio)



La Rabona fue una publicación especializada en fútbol femenino que, a mediado de la década de 1990, tuvo una breve existencia. Sin embargo, representó la expresión de una actividad que se llevaba a cabo en pobres condiciones económicas, y bajo un fuerte estigma social



La Selección Chilena de Fútbol Femenino de 1996. Fue invitada a Brasil para disputar un cuadrangular que, finalmente, no se jugó.



Universidad de Chile fue uno de los equipos que anima los campeonatos oficiales de fútbol femenino desde los inicios de estas competencias en 1992.

(Foto: Revista Triunfo)



El ingreso del fútbol femenino a la universidad significó un impulso muy grande que potenció el fútbol femenino en Chile.



Universidad de Santiago fue uno de los equipos que participó en el primer Campeonato Nacional Universitario de Fútbol Femenino en 2001. Este torneo fue ganado por la Universidad de Playa Ancha, de Valparaíso. (Foto: Revista Triunfo)



Selección Femenina que participó en el Sudamericano 2003, con sede en Perú
(Foto: El Mercurio)



El entrenador Osvaldo Hurtado comparte con las seleccionadas Sub 20 de 2006, en la previa del Sudamericano de ese año (Foto: La Tercera)



Logo del Torneo Sudamericano Femenino Sub 20 Chile 2006.



Partido de Chile vs. Uruguay en Viña del Mar, por el Sudamericano Femenino Sub 20. Chile venció a las “charrúas” por 3-1. (Foto: Conmebol)



A mediados de 2007 asumió Marta Tejedor como entrenadora de la Selección Chilena Femenina Sub 20, de cara al Mundial de la categoría (Foto: ANFP).



La Selección Chilena Mundialista Sub 20 tuvo un fuerte trabajo de aprendizaje táctico, bajo el mando de Marta Tejedor. (Foto: ANFP)



El trabajo físico también fue muy fuerte (Foto: ANFP)



Una imagen que representa las diferencias físicas entre Chile y otros países que tienen un mayor desarrollo en el fútbol femenino. (Foto: ANFP)



El destacado entrenador, Ignacio Prieto, asumió como jefe técnico de las selecciones femeninas chilenas.



Un dibujo pegado en el camarín utilizado por las mundialistas Sub 20, que refleja la evolución física de las selecciones chilenas desde 2005 hasta el año del Mundial. (Foto: Marta Tejedor, en ANFP)



La Selección Chilena Femenina mundialista Sub 20, junto al presidente de la Federación de Fútbol de Chile, Harold Mayne Nicholls, y junto a la presidenta Michelle Bachelet. Ambos personajes tuvieron trascendencia en el desarrollo del fútbol femenino. Foto: Marta Tejedor, en ANFP)



Everton fue el primer campeón de la Primera División femenina, creada por la ANFP en 2008. En la edición inaugural participaron 14 elencos. (Foto: Goldetaco.cl)



Rangers fue uno de los equipos que se incorporó a la Primera División femenina en 2009. En total, son 19 equipos. (Foto: Facebook)



Partido entre Rangers y Palestino, por el torneo 2009 de Primera División Femenina (Foto: Goldetaco.cl)



Presentación de la indumentaria femenina de Colo Colo, para la temporada 2009. (Foto: ColoColo.cl)



Foto oficial de la Selección Femenina Sub 20, previa al Mundial 2008 (Foto: ANFP)



Logo oficial del Mundial femenino Sub 20 Chile 2008 (Foto: FIFA)



La Selección Chilena Mundialista Sub 20 de 2008 (Foto: FIFA)



La formación chilena en su último partido del Mundial 2008 ante Nigeria (Foto: Rafael Marchant Durán)



La mascota del Mundial Femenino Sub 20 (Foto: Rodrigo Retamal V.)



Formación de Chile, en su primer partido en el Mundial Sub 20. (Foto: FIFA)



Formación de Everton en la Copa Libertadores femenina, en el estadio Urbano Caldeira, del Santos FC (Foto: Goldetaco.cl)